

**ACTITUDES FINANCIERAS Y FORMACION
DE CAPITAL EN MURCIA: LA CREACION
DE SOCIEDADES MERCANTILES (1939-1962)**

118 **INDICE-SUMARIO:**

1. Evolución general de la constitución de sociedades (1915-1970):

- 1.1. Etapa 1915-1936
- 1.2. Etapa 1939-1970

2. El capital invertido en sociedades entre 1915-1970: un indicador de la significación económica de las iniciativas murcianas;

- 2.1. Etapa 1915-1936
- 2.2. Etapa 1939-1970

3. Análisis sectorial de las sociedades constituidas en Murcia (1939-1962);

- 3.1. Sociedades textiles.
 - 3.1.1. Sociedades textiles en general: reactivación financiera y crisis del sector.
 - 3.1.2. Las sociedades del esparto: una forma de acumulación en época de crisis;
- 3.2. El mantenimiento de una tradición: las sociedades mineras;
- 3.3. Una actividad conectada con la agricultura: las sociedades de la conserva;
- 3.4. Un tipo de asociación empresarial autóctono: las sociedades de la conserva;
- 3.5. Otras sociedades relacionadas con la agricultura: sociedades para riego y accesorios;
- 3.6. El despegue urbanístico: las sociedades inmobiliarias.

4. Ausencia de núcleos de actividad industrial que atraigan el esfuerzo inversor de la región:

- 4.1. Sociedades con más de un objeto social;
- 4.2. Diversificación de las inversiones de una misma procedencia.

ACTITUDES FINANCIERAS Y FORMACION DE CAPITAL EN MURCIA: LA CREACION DE SOCIEDADES MERCANTILES (1939-1962)

El desarrollo económico de una región, ligado la mayoría de las veces al fenómeno industrializador, requiere un análisis particular en el que no tenga cabida la importación de modelos externos. Esta premisa no implica la aceptación de dinámicas autónomas en el proceso histórico de un lugar determinado. Las desigualdades económicas entre las diversas zonas se consolidan a medida que lo hace el capitalismo. Esta es una constatación histórica, sin adentrarnos en las argumentaciones mantenidas por los teóricos de la dependencia¹, por otro lado, imposibles de ignorar. De hecho, la expansión económica suele estar ligada a la correspondencia de países industriales y periféricos, es decir, a la división internacional del trabajo que se va imponiendo durante la segunda mitad del siglo XIX para culminar en el imperialismo.

Cuando el estudioso en estos temas trata de concretar sus inquietudes, ha de elegir el marco regional para reducir así las limitaciones que toda investigación individual entraña. En este sentido tiene justificación el trabajo que presentamos sobre el clima económico que caracteriza a la provincia de Murcia en el segundo tercio del siglo XX.

El despertar de la conciencia regional en una zona que, tradicionalmente, había desempeñado una función fronteriza con ausencia, por tanto, de la idiosincrasia diferencial propia de los restantes antiguos reinos o actuales regiones, reivindica el conocimiento de aquellas razones que pudieron determinar nuestro estado presente. Los trabajos de M.^a Teresa Pérez Picazo² inciden en la caracterización del antiguo reino de Murcia, durante el siglo

M.^a Encarna Nicolás Marín

XIX, como un tiempo de estancamiento y dependencia. Las lentas transformaciones que se operan en el primer tercio del siglo XX, colapsadas por el conflicto civil a que se ve abocado el país por la rebelión militar de 1936, seguidas por la dura etapa de la autarquía, experimentan su auge en la década de los años sesenta. Cabe preguntarse, entonces, no el porqué de esa lenta «modernización» murciana, sino cómo aquella situación anterior —en alguna medida, de «desarrollo hacia afuera»—, fue imprescindible para la acumulación y formación de capital que, posteriormente, durante el franquismo, conllevaría al desarrollo económico. En la región murciana la lentitud del proceso parece tener una explicación en la mentalidad agrarista de la clase dominante local, mentalidad generada, en gran medida, por las condiciones del ecosistema en el que ha de realizar sus actividades económicas. Es una tentación irresistible para el científico social tratar de explicar el retraso económico acogiéndose a la ausencia de «espíritu de empresa» de la burguesía, la clase llamada a ser la protagonista del «take off». Pero, quizá, sea aconsejable explorar otras hipótesis que no resuelvan con tal simplificación la comprensión del complejo entramado social. Y ello, como nos ha recordado el profesor Fontana, ha de hacerse «por sentido común»³.

Nuestra investigación⁴ tiene como objeto la actividad creadora de empresas, una contribución, pues, al análisis de la problemática presentada, que requiere aún la elaboración de muchos trabajos que en el futuro aporten la explicación del fenómeno, a la que no puede sustraerse el historiador.

Siendo importante la información suministrada por los «Libros de Sociedades» del Registro Mercantil —una de las fuentes básicas utilizadas—, sobre las principales características de las sociedades constituidas en cada momento (fecha, nombre de la sociedad, tipo de asociación, nombre de los socios, capital desembolsado, domicilio social, etc.), no se puede ignorar la limitación de algunos de los datos —por ejemplo, el referido al capital desembolsado—, así como la relativa precisión de otros —la actividad de la empresa o la profesión de los socios—. Sin embargo, la información contenida sirve, en general, para poder caracterizar la actividad inversora de una determinada zona, como reconocen entre otros, T. Jiménez Araya, G. Chastagnaret y F. Erice⁵.

1. Diversos especialistas en ciencias sociales han abordado exhaustivamente el binomio desarrollo-subdesarrollo, desde posiciones teóricas opuestas, entre otros, los trabajos de I. WALLERSTEIN, A. GERSCHENKRON, W. W. ROSTOW, A. GUNDER FRANK, P. VILAR, etc., ilustran el tema suficientemente.

2. M.^a T. PEREZ PICAZO, «1805-1930: un tiempo de estancamiento y evolución», Ed. Mediterránea, Murcia, 1981 (tomo VIII de la Historia de la Región Murciana).

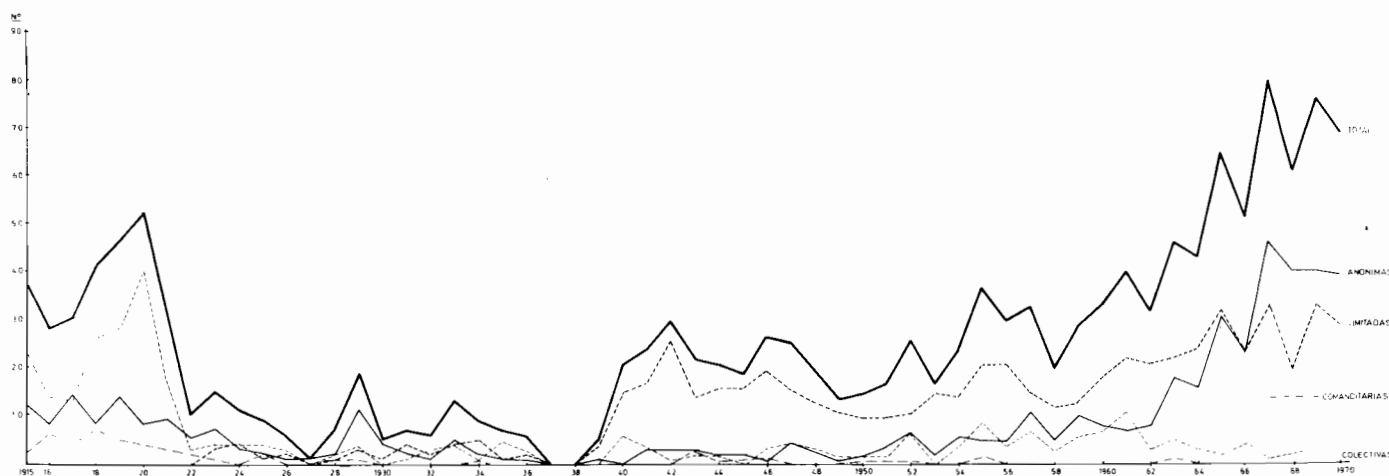
3. Son muy interesantes las sugerencias metodológicas que se derivan de la introducción que el profesor J. FONTANA hace en el tomo 3^o: «La economía española al final del antiguo régimen. Comercio y colonias», Ed. Alianza-Universidad, Madrid, 1982; páginas XI-XXXIV.

4. Este trabajo formó parte, como capítulo final, de la tesis de doctorado, que fue leída en el curso 1981. La reelaboración posterior para la publicación editorial determinó la supresión de esta parte, que ahora presentamos con diferente estructuración. Remitimos a nuestro libro (Instituciones murcianas en el franquismo (1939-1962). Contribución al conocimiento de la ideología dominante, Ed. Regional, Murcia, 1982), si es que el lector quiere profundizar en otros aspectos del período.

5. T. JIMENEZ ARAYA, «Formación de capital y fluctuaciones económicas. Materiales para el estudio de un indicador: creación de sociedades mercantiles en España entre 1886 y 1970», en Hacienda Pública Española, 27 (1974), pp. 137-185 (es un estudio fundamental al que hemos recurrido para reforzar muchos de los planteamientos de nuestra investigación). G. CHASTAGNARET, «Contribution à l'étude de la production et des producteurs de houille des Asturies de 1861 à 1914», en Melanges de la Casa de Velázquez, IX, Paris, 1973, pp. 581-631 (este investigador francés ha sido uno de los pioneros en el uso de los Libros de Sociedades como fuente imprescindible para conocer la inversión y los inversores); F. ERICE, La burguesía industrial asturiana (1885-1920). Aproximación a su estudio, Ed. Biblioteca J. Somoza (Silverio Cañada, Ed.), Asturias, 1980 (este libro es el resultado de una exhaustiva investigación realizada para la tesis de licenciatura, utilizando como una de las fuentes más significativas los Libros de Sociedades); J. A. MARTINEZ SERRANO, E. REIG y V. SOLER, «Fluctuaciones económicas y formación de capital: El caso del País Valenciano», en Investigaciones económicas.

Gráfico 1

EVOLUCION DEL NUMERO DE SOCIEDADES EN MURCIA CONSTITUIDAS POR FORMAS JURIDICAS (1915-1970)



1. LA EVOLUCION GENERAL DE LA CONSTITUCION DE SOCIEDADES EN LA PROVINCIA DE MURCIA (1915-1970)

Al conducir el análisis de las sociedades por la dirección de mero indicador de «clima» económico, debe presentarse, en primer lugar y como más significativo que el volumen de capital asociado, el número de compañías constituido. El volumen de capital como indicador puede quedar desvirtuado por la creación de una gran sociedad o por la inflación. En cambio, las nuevas iniciativas, en su versión global y desagregada, muestran las tendencias de la economía de un espacio concreto y las fluctuaciones a que se ve sometida por las diversas coyunturas.

Para no limitar el estudio a los años escogidos —1939-1962— y en función de una visión más amplia de la actividad económica y de su dinamismo, nos hemos remontado a 1915 para partir de la repercusión de la I Guerra Mundial en la asociación de capitales murcianos. Al mismo tiempo, tratando de observar el posterior proceso de la industrialización y desarrollo de la provincia en los años sesenta —fuera de nuestro corte temporal— hemos incluido la creación de sociedades hasta 1970 (véanse tabla n.º 1 y gráfico n.º 1)⁶.

La evolución del número de sociedades presenta en el gráfico n.º 1 una curva muy fluctuante, en la que llama la atención un primer momento de crecimiento —los años comprendidos entre 1915 y 1920—, seguido de un vertiginoso descenso, solamente roto por el año 1929; tras el paréntesis de la Guerra Civil se vuelve a la actividad económica decididamente, por lo menos durante los tres primeros años de la posguerra. Se produce en los años siguientes y hasta 1955 un estancamiento en la inscripción de nuevas sociedades, pero a partir de esa fecha se produce un auge lento, pero sostenido que se convierte en importante en la segunda mitad de los sesenta: en 1965 se superará por primera vez en todo el periodo la cifra alcanzada en 1920. En líneas generales, salvo algunas matizaciones, la curva muestra el mismo comportamiento que la obtenida por Jiménez Araya para toda España y por Martínez Serrano y otros, para Valencia⁷.

Carácter diferente posee la expresión gráfica de las distintas formas jurídicas que adoptan las nuevas sociedades. Destaca a primera vista la importancia de la

sociedad regular colectiva hasta 1920 con igual diseño que la curva general. Entre 1922 y 1936 las cuatro modalidades de asociación de capital cabalgan unidas, salvo la punta de 1929 de las sociedades anónimas. Al término de la guerra la sociedad de responsabilidad limitada se impone en Murcia como la prioritaria hasta 1965, recorriendo los mismos pasos de la línea que marca el número total. En efecto, la sociedad limitada, como se detallará más adelante, fue la forma preferida por el empresariado murciano para constituir sociedades; iniciada en 1920 —en Murcia dos años después— este tipo de asociación señala el tránsito de las sociedades llamadas «personalistas» (colectivas y comanditarias), con un volumen de capital medio y pequeño, hacia las sociedades anónimas, modalidad que muestra una mayor maduración del proceso capitalista. En Murcia la adopción de la forma de sociedad por acciones es muy poco frecuente hasta las fechas indicadas, lo cual confirma la debilidad y las dificultades para la modernización económica que, si es explicable en general por la tardía penetración del capitalismo en la península —como expresa Jiménez Araya—, en la provincia adquiere caracteres especiales de gravedad. Finalmente, queda por señalar la escasa relevancia de la forma jurídica de sociedad en comandita, a excepción del primer tercio del siglo XX. En concreto entre 1939 y 1962 se crean muy pocas de este tipo, a veces la curva no surge en largas etapas, así, entre 1956 y 1962, no se constituye ninguna.

Abundando en un análisis más detalla-

6. Los datos de la etapa anterior y posterior a nuestra investigación han sido obtenidos de los Anuarios de los Registros y del Notariado (1915-1936) y (1963-1970) Ed. Dirección General de los Registros y del

Notariado. Ministerio de Justicia (todos ellos debidamente contrastados con la información extraída del Registro Mercantil de Murcia, que anualmente se cursa al Ministerio para la elaboración de dicho Anuario) y de los Anuarios Financieros y de Sociedades Anónimas, Ed. Sopec, Madrid, de los mismos años. Además hemos extraído información de algunas de las Sociedades anteriores a nuestra etapa cronológica en los Libros de Sociedades, 32 (con inscripciones desde septiembre de 1920 a agosto de 1921), 33 (agosto 1921-octubre 1924), 34 (diciembre 1923-agosto 1926), y 38 (que comprende las sociedades inscritas en los últimos años de la República y continúa con las del primer año de la posguerra).

7. T. JIMÉNEZ ARAYA, Op. cit., p. 149; MARTÍNEZ REIG y SOLER, Op. cit., p. 152.

Tabla 1

SOCIEDADES CONSTITUIDAS EN MURCIA (1915-1970)

(Capital en miles de pesetas)

Años	Colectivas		Comanditarias		Anónimas		Limitadas		Total sociedades	Total capital	Valor l. ptas. del año referido en 1970	Total capital en pesetas constantes en 1970	Media capital en pesetas constantes en 1970
	N.º	Capital	N.º	Capital	N.º	Capital	N.º	Capital					
1915	23	663	2	59	12	—	—	—	37	869	—	—	23,5
1916	14	104	6	40	8	423	—	—	28	568	—	—	20,3
1917	13	194	4	30	13	2.415	—	—	30	2.641	—	—	88,0
1918	26	471	7	77	8	553	—	—	41	1.101	—	—	26,8
1919	28	871	5	115	13	1.802	—	—	46	2.788	—	—	60,6
1920	40	863	4	1.661	8	2.320	—	—	52	4.844	12,60	61.034	93,1
1921	17	1.977	3	135	9	4.685	—	—	29	6.798	15,16	103.058	234,4
1922	3	33	2	25	5	865	—	—	10	923	16,21	10.099	92,3
1923	4	87	1	10	7	3.470	3	776	15	4.344	16,36	71.068	289,6
1924	4	44	—	—	3	1.805	4	800	11	2.649	15,38	40.742	240,8
1925	4	42	2	525	2	630	1	5	9	1.202	15,23	18.306	133,5
1926	3	52	—	—	1	6	2	281	6	340	16,00	5.440	56,6
1927	—	—	—	—	1	42	—	—	1	42	16,66	700	42,0
1928	2	720	1	7	2	109	1	60	7	896	17,20	15.411	128,0
1929	4	250	1	15	11	6.391	3	439	19	7.096	16,68	118.361	373,4
1930	—	—	—	—	4	26.550	1	20	5	26.570	16,87	448.236	5.314,0
1931	1	34	—	—	2	1.270	4	1.813	7	3.117	16,73	52.147	445,2
1932	3	536	—	—	1	50	2	126	6	712	16,87	12.011	118,6
1933	4	624	—	—	5	3.750	4	330	13	4.704	17,75	83.496	361,8
1934	1	14	1	20	2	300	5	1.002	9	1.536	17,30	26.573	170,6
1935	5	491	—	—	1	1.000	1	50	7	1.541	17,16	26.444	220,1
1936	3	56	—	—	1	200	2	1.005	6	1.261	16,87	21.273	210,1
TOTAL PERIODO	206	8.135	39	2.721	119	58.784	33	6.709	394	76.542	—	1.114.399	—
1939	—	—	—	—	1	1.250	4	549	5	1.799	11,66	20.976	319,8
1940	6	881	—	—	—	—	15	7.466	21	8.347	9,77	81.550	397,4
1941	4	2.478	—	—	3	2.800	17	6.500	24	11.779	8,23	96.941	490,7
1942	1	100	—	—	3	3.150	26	10.983	30	14.233	7,44	105.894	474,4
1943	2	920	3	420	3	731	14	3.965	22	6.036	6,67	40.260	274,3
1944	2	2.500	1	40	2	260	16	4.955	21	8.115	6,20	50.313	386,4
1945	—	—	1	50	2	2.300	16	4.059	19	6.409	5,62	36.019	337,3
1946	4	1.616	2	1.789	1	700	20	4.250	27	8.356	4,66	38.939	309,4
1947	5	2.433	—	—	5	12.000	16	2.409	26	16.842	3,97	66.863	647,7
1948	4	891	—	—	3	2.510	13	2.651	20	6.052	3,70	22.392	302,6
1949	2	905	—	—	1	1.000	11	1.472	14	3.377	3,44	11.617	241,2
1950	2	2.250	1	200	2	7.000	10	2.130	15	11.580	2,95	34.161	773,0
1951	2	2.400	1	750	4	4.100	10	4.165	17	11.415	2,30	26.255	671,4
1952	7	2.828	1	150	7	27.050	11	3.175	26	33.203	2,28	75.703	1.277,0
1953	—	—	—	—	2	4.000	15	7.655	17	11.655	2,13	24.825	685,5
1954	4	2.905	—	—	6	41.750	14	8.170	24	52.825	2,12	111.989	2.201,0
1955	9	14.010	2	1.476	5	16.550	21	10.355	37	42.391	2,04	86.478	1.145,0
1956	4	4.550	—	—	5	24.140	21	4.927	30	33.617	1,87	62.864	1.120,5
1957	7	5.588	—	—	11	10.945	15	8.406	33	24.939	1,60	39.902	755,7
1958	3	2.480	—	—	5	8.642	12	4.450	20	15.572	1,46	22.733	778,6
1959	6	2.625	—	—	10	11.885	13	8.150	29	22.660	1,43	32.404	781,3
1960	7	2.390	—	—	8	40.913	18	7.180	33	50.483	1,40	70.676	1.529,7
1961	11	7.780	—	—	7	11.700	22	8.138	40	27.618	1,36	37.560	690,4
1962	3	310	—	—	8	18.925	21	7.475	32	26.710	1,29	34.456	834,6
1963	5	1.690	1	900	18	47.420	22	9.090	46	59.100	1,24	73.284	1.284,7
1964	3	770	—	—	16	47.562	24	8.615	43	56.447	1,21	68.301	1.312,7
1965	2	1.040	—	—	31	140.845	32	18.264	65	160.149	1,09	174.562	2.463,8
1966	4	240	—	—	23	102.860	24	15.830	51	118.930	1,07	127.255	2.331,9
1967	1	300	—	—	46	261.520	33	12.712	80	274.532	1,06	291.004	3.431,6
1968	2	7.000	—	—	40	144.975	19	7.699	61	159.674	1,04	166.061	2.617,6
1969	3	600	—	—	40	98.260	33	26.075	76	124.935	1,01	126.184	1.643,8
1970	1	100	—	—	39	146.022	29	20.780	69	166.902	1,00	166.902	2.418,8
TOTAL PERIODO	118	74.585	13	5.776	357	1.219.986	587	252.704	1.073	1.574.432	—	2.411.195	—
TOTAL GLOBAL	324	82.720	52	8.497	476	1.278.770	620	259.413	1.467	1.650.974	—	3.525.594	1.125,4

FUENTE: «Libros de Sociedades» y «Anuarios Mercantiles» (elaboración personal).

do, pueden señalarse dos etapas, divididas por el paréntesis bélico de 1936-39: la primera desde 1915 a 1936 y la segunda de 1939 a 1970.

1.1. ETAPA 1915-1936 (Tabla 1 y gráfico 1)

Este período requeriría una investigación exhaustiva porque no es simplemente una serie de años en los que aumenta o no

el número de sociedades, sino que la mayor o menor presencia de iniciativas empresariales pueden estar o no en relación con los distintos regímenes políticos — Monarquía, Dictadura de Primo de Rivera y República— que se suceden en tan corto espacio temporal. De igual modo, no se puede ignorar el contexto mundial, ya que es el que inducirá o estacionará el crecimiento económico nacional.

A pesar de la crisis que empieza a

minar el sistema monárquico, la posición de neutralidad ante el primer conflicto mundial le reportó a España grandes ventajas económicas. Ello se hizo evidente también en Murcia. Entre 1915 y 1920 se inscribieron 234 sociedades, al parecer animadas por las expectativas de beneficios derivados de la exportación en general y, en especial, de los agrios. Aún careciendo de información sobre el objeto de estas sociedades, nos arriesgamos a

suponer que en su mayoría están ligadas a la exportación, además de un último intento para el sector minero. Se ha de valorar que durante estos años se crean 62 sociedades anónimas, el 26,5 del total, lo cual indica la importancia económica del momento; de hecho hasta la década de los sesenta del siglo XX no se elegirá esta forma jurídica en tal proporción.

La recuperación de sus tradicionales mercados por parte de los países participantes en la I Guerra Mundial determinó una crisis importante en las iniciativas empresariales españolas, que se tradujo en una reducción considerable en la inscripción de nuevas sociedades. Si mientras en 1920 se registraron 52 —la cifra anual más elevada hasta 1965 que la superó en doce más—, en 1921 ya sólo lo hicieron 28 y al año siguiente el descenso se convirtió en espectacular: 10 sociedades.

Con la instauración de la dictadura de Primo de Rivera, se produce un tímido intento de recuperación, que deja paso a un decidido descenso que hubiera llegado a cero de no ser porque en 1927 se constituye una sociedad anónima. Sin embargo, en los dos últimos años del régimen de Primo de Rivera, se inicia una reactivación de las iniciativas empresariales, respuesta lógica, por un lado, al proteccionismo industrial y, por otro, a la paradójica admisión de capitales extranjeros, como tendremos ocasión de comentar en el análisis del capital invertido.

La República no modificó negativamente la trayectoria seguida hasta el momento de su proclamación; se puede decir que tras los dos primeros años de mantenimiento del ritmo anterior, se produce una decidida recuperación en 1933 —se registraron 13 sociedades—, a raíz de la cual se vuelve a descender suavemente hasta las seis sociedades de 1936 —igual cantidad que diez años atrás, teniendo en cuenta que sólo se inscribieron hasta el mes de julio—, para dejar de constituirse durante el período de la guerra.

1.2. ETAPA 1939-1970 (Tabla 1 y gráfico 1)

En agosto de 1939 se registra la primera sociedad del período y a partir de ella, se experimenta un rápido aumento hasta 1942. Durante estos tres años y medio, la lógica euforia de la posguerra determina una movilización del «clima» económico en la provincia en todos los campos y sectores, ya que la constitución de asociaciones de capital no posee una tendencia delimitada; de igual forma se constituyen compañías del esparto, que del transporte; de la exportación de agrios o de fabricación conservera y textil⁸. Se abre, pues, un abanico de posibilidades inversoras que empieza a cerrarse ante la evidencia de la crisis que padece el país, reflejada también en la provincia. Sin embargo, a pesar del bloqueo a que se ve sometida España tras la II Guerra Mundial y, precisamente por la necesidad de autoabastecimiento del mercado nacional, prolifera la creación de compañías, especialmente, como se verá más adelante, las del sector textil. Entre 1946 y 1947 se inscriben 53 sociedades, descendiendo considerablemente las iniciativas de negocios en los cinco años posteriores; en efecto, hasta 1952 no se recupera el empuje suspendido en 1947. El fin del aislamiento español iniciado ya en las postrimerías de 1950, es el que contribuye a este relanzamiento lento pero sostenido de las inversiones de capital en Murcia. La muestra más clara al respecto se presenta en los años siguientes a la firma de los pactos con Estados Unidos: así entre 1954 y 1957, se registran 124 nuevas compañías. Los agrios y las conservas tuvieron un papel protagonista en esta atracción de capitales.

El año 1958 señala una fuerte incisión en el perfil de la curva, que no recuperará

8. JIMENEZ ARAYA mantiene que este despegue económico puede deberse a una fase de reajuste —la comprendida entre 1939-1942— en la cual las nuevas sociedades obedecerán a reconversiones de las anteriores. Sin embargo, en Murcia, esta reactivación de las iniciativas económicas parece ser real, si bien es necesaria su verificación consultando los Libros de Sociedades del período 1915-1939.

los niveles anteriores hasta 1960. La nueva década acogerá un extraordinario auge en la constitución de sociedades, sobre todo en la segunda mitad. Ya hemos expuesto que 1965 representa el momento equiparable al «boom» de 1920, con un crecimiento absoluto relevante —65 sociedades—. Llama la atención, además, la prioridad tomada por las sociedades anónimas sobre las demás formas jurídicas de asociación de capital. Hasta entonces, había sido la limitada la más característica. Es la época, pues, de verdadero desarrollo industrial de la provincia.

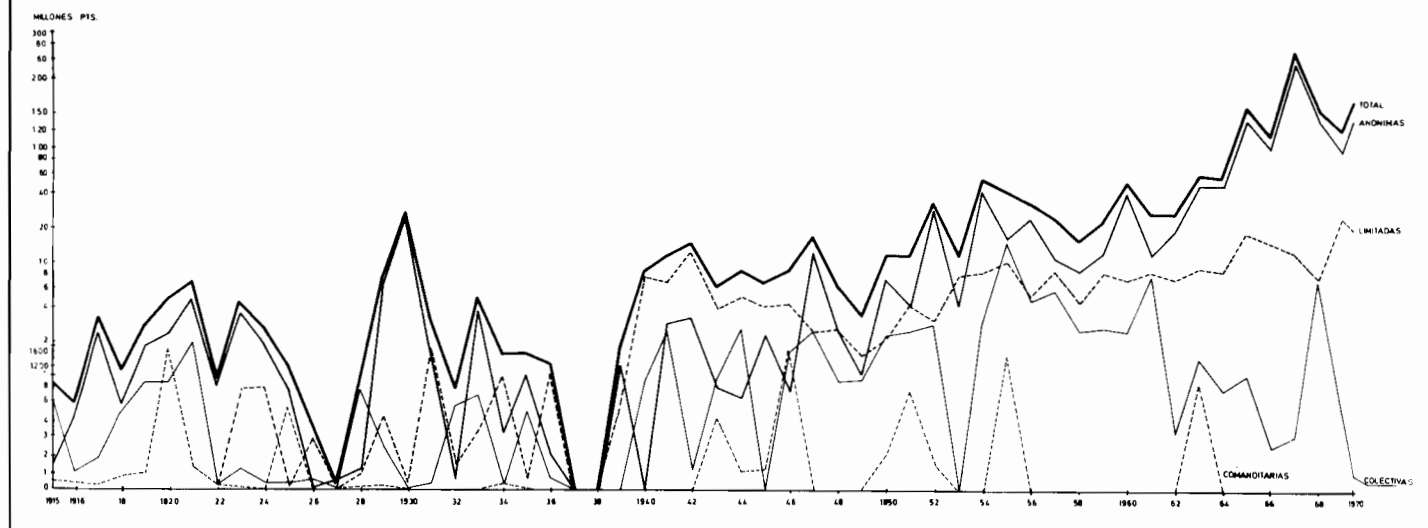
2. EL CAPITAL INVERTIDO EN SOCIEDADES ENTRE 1915 Y 1970: UN INDICADOR DE LA SIGNIFICACION ECONOMICA DE LAS INICIATIVAS EN MURCIA

La elección del capital de las sociedades como un indicador de la significación económica de un período determinado presenta más problemas que los reportados por el estudio cuantitativo de las nuevas compañías, abordado en el apartado anterior. Ha de tenerse en cuenta que los «Libros de Sociedades» recogen el capital nominal y ello no significa que ese sea el realmente desembolsado y suscrito por los socios. No obstante, como señala Jiménez Araya, esta limitación no es insalvable si lo que se pretende es tener una «indicación» y no una cifra absoluta.

Otro inconveniente que se tratará de obviar es la pérdida del valor del capital con el paso del tiempo; el olvido del proceso inflacionista mostraría una falsa interpretación de la evolución económica de las sociedades (tabla n.º 1 y gráfico n.º 2).

El gráfico 2 presenta la evolución de las inversiones global y aisladamente, según las distintas formas de asociación. La curva del total de capítulos señala una

**EVOLUCION DEL CAPITAL EN LAS SOCIEDADES CONSTITUIDAS EN MURCIA POR FORMAS JURIDICAS
(1915-1970)**



evolución parecida a la comentada en el gráfico n.º 1 —sobre el número de las nuevas iniciativas de negocios—, si bien las fluctuaciones allí observadas se ven aquí totalmente exageradas, dado que el volumen de capital de algunas compañías es muy elevado.

2.1. ETAPA 1915-1936

Entre 1915 y 1921 se produce una evolución sostenida de las inversiones; pasándose de 870.000 pesetas a 6,7 millones de pesetas. Este último año se constituyeron sociedades importantes en distintos campos: «Trefilería Levantina, S. A.» (compraventa de alambres; 510.000 pesetas de capital); «Eléctrica Yeclana, S. A.»; «El Aluminio, S. A.» (fabricación de objetos de aluminio; 510.000 pesetas de capital) e «Industrial Cítrica Murciana» (fabricación de ácido cítrico; 800.000 pesetas de capital), por citar algunos ejemplos.

En 1922 se volvió de nuevo a los niveles anteriores a la I Guerra Mundial, iniciándose un abandono de las buenas condiciones económicas originadas por la actitud neutral de España en el conflicto. No obstante, la industria conservera y la exportación de agrrios sigue atrayendo capitales. «Hero» —una de las industrias para la transformación de los productos agrarios más relevante— se constituye durante este año.

Las inversiones de capital disminuyeron vertiginosamente durante los primeros años de la dictadura de Primo de Rivera, tras un tímido intento de recupe-

ración inicial. En 1927 se inscribió una única sociedad con 42.000 pesetas de capital. Sin embargo, en estos años se crearon sólidas asociaciones de capital con largo futuro económico; nos referimos a «Industrias de Géneros de Punto, S. A.», «Unión de Exportadores, S. A.»; «Industrias Eléctricas de Cartagena, S. A.», «Hidráulica del Segura, S. A.» (estas últimas para la producción de fluido eléctrico), etc.

A partir de 1928 se notó en la provincia la política económica de la Dictadura, con su proteccionismo y a la vez permisión de inversiones extranjeras. El perfil de la curva total de capital supera el máximo nivel en 1930 con 26,5 millones de pesetas; habrá que aguardar a 1952 para que las sociedades constituidas alcancen esa cantidad. La crisis mundial del año 1929 se acusará más tarde en España. Los dos primeros años de la República sufrieron las consecuencias. Esto se observa en la baja de las inversiones en sociedades; que pronto se recuperan para mantenerse en torno al millón y medio de pesetas. Si aislamos el espectacular crecimiento del año de la transición entre los dos regímenes políticos, se constata que durante la República los negocios emprendidos lo hicieron proporcionalmente con mayor volumen de capital que los de la dictadura, a pesar de que el capital global entre 1923 y 1929 ascendió a más de 16,5 millones de pesetas, mientras el de 1931-1936 se acercó a los 13 millones de pesetas.

Atendiendo al capital según las distintas formas jurídicas se observa —gráfico

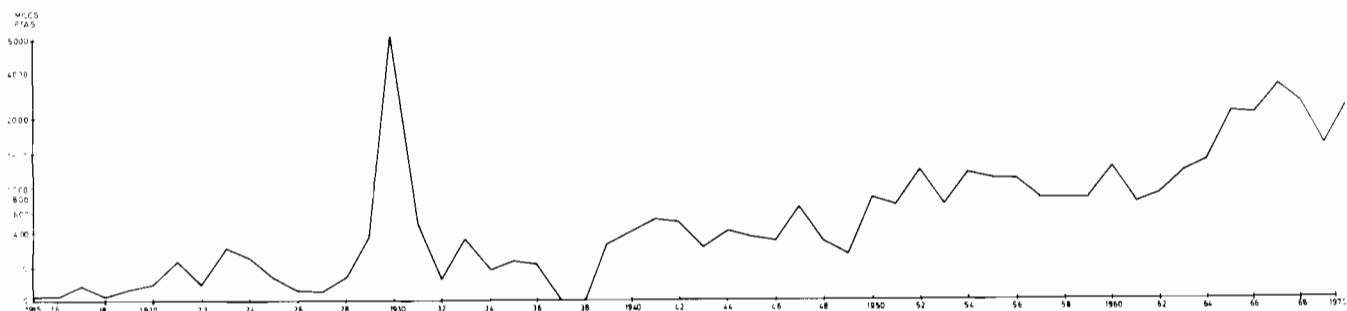
n.º 2— la prioridad de volumen de las inversiones en sociedades anónimas, a pesar de que la forma más habitual hasta 1922 fue la colectiva, sustituida después por la sociedad limitada. En realidad, es la curva de las sociedades anónimas la que conduce prácticamente la curva total durante la etapa anterior a la guerra. El capital canalizado a las sociedades comanditarias es aún importante en los primeros años del período, especialmente en 1920 y 1925; posteriormente será insignificante.

2.2. ETAPA 1939-1970

Tras la paralización de nuevas iniciativas económicas en los años de la Guerra Civil, los primeros años de la posguerra presentan una tendencia creciente en el capital de las sociedades; como se manifiesta en el paso de 1,8 millones de pesetas en 1939 a los 14,2 millones de pesetas en 1942. La década que sigue presenta un estancamiento con inflexiones importantes (la baja del 43, la recuperación del 47 con 16 millones y la crisis del 49, que está determinada por los 3,3 millones de pesetas, la cifra menor de capital del período posterior a la guerra a excepción de la de 1939).

En 1952 se alcanzan por primera vez las cantidades (siempre hablamos de pesetas corrientes, sin introducir, por tanto, la inflación) observadas para 1930, al engrosar las 26 nuevas sociedades inscritas un volumen de capital superior a los 33 millones de pesetas. A partir de esta fecha se abre una etapa de mantenimien-

EVOLUCION DEL CAPITAL MEDIO ANUAL DE LAS SOCIEDADES CONSTITUIDAS EN MURCIA
(1915-1970)



to del nivel de estas inversiones —que dura ocho años con alzas y bajas— y una evolución decidida sobre todo a partir de 1963, para alcanzarse en 1967 un volumen de capital de 291 millones de pesetas, el más elevado del período, que se abre en 1915 con casi un millón de pesetas.

A diferencia de la etapa comprendida entre 1915 y 1936, se observa que, en la posterior a 1939, el capital que conduce la curva hasta la segunda mitad de la década es el perteneciente a las sociedades limitadas, como ya vimos, la forma jurídica más elegida por las asociaciones de capital en Murcia. Sin embargo, a partir de 1947 y salvo alguna inflexión compensada rápidamente, serán las sociedades anónimas las que ocupen el primer lugar en el volumen de capital, seguido muy próximamente por las limitadas hasta 1959, fecha que se despegan ostensiblemente las sociedades por acciones. El tercer lugar en importancia inversora lo representan las sociedades colectivas, una modalidad significativa en la provincia que empezó a entrar en crisis con posterioridad a 1955, de igual modo que en el resto de España, debido a la incidencia de la nueva legislación sobre sociedades de responsabilidad limitada. Finalmente, queda por reseñar la escasa relevancia del capital desembolsado en sociedades comanditarias; tan sólo aparecen algunas cumbres aisladas en correspondencia con lo ya comentado sobre el número de compañías de este tipo, que no superan el millón nada más que en 1946 y en 1955.

No sería muy acertado quedarnos ex-

clusivamente con el análisis del capital tal y como ha sido expuesto, es decir, atendiendo al volumen sumado por los distintos tipos de asociación de capital... La comparación de la curva del número de sociedades (gráfico n.º 1) y del capital total (gráfico n.º 2) permite obtener una idea de la evolución del capital medio (gráfico n.º 3), incluidas todas las formas jurídicas de sociedades. En el período anterior a la Guerra Civil, la «sociedad media» no supera las 300.000 pesetas de capital a excepción del año 1930, caracterizado por los 5,3 millones que, realmente, corresponden a la media de las sociedades anónimas inscritas en su curso. Indica esta media el carácter predominantemente reducido por lo que respecta al capital, del mayor número de sociedades de nueva creación en esos años.

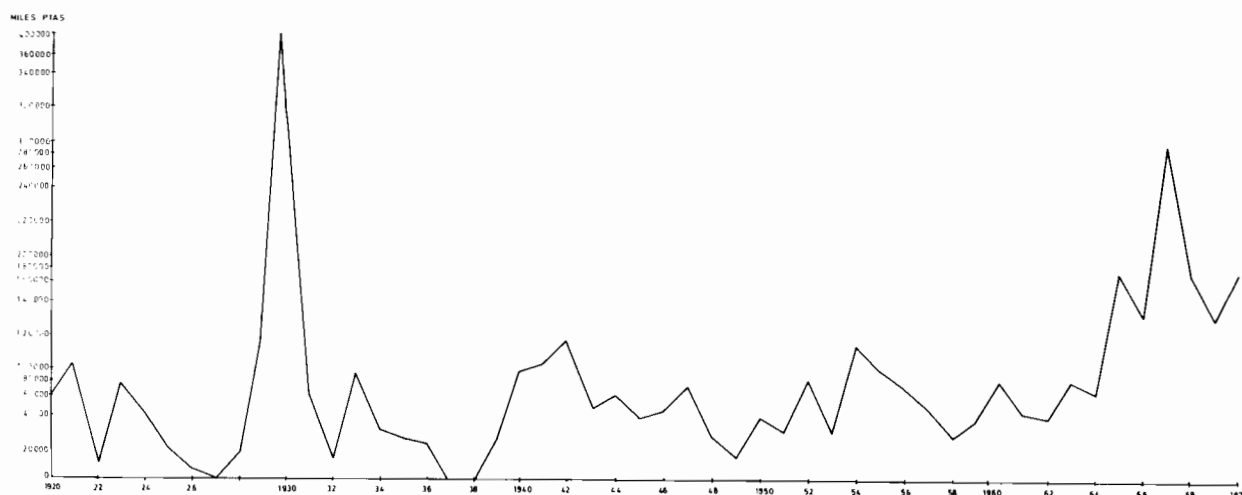
En el período posterior a 1939, el tipo de «sociedad media» se sitúa entre las 300.000 y 600.000 pesetas, no superando el millón de capital hasta 1952, posición que se mantendrá con significativos altibajos hasta la tendencia creciente que se abre en el año 1963 de forma decidida, estabilizándose entre los dos y los seis millones de pesetas en los últimos años del período.

Un análisis de los volúmenes de capital totales a precios constantes (véase gráfico n.º 4) revela la evolución de la dimensión económica real de las nuevas sociedades constituidas entre 1915 y 1970. La expresión gráfica del capital, una vez tenida en cuenta la devaluación de la moneda, presenta a primera vista un descenso o, si se prefiere, un largo estanca-

miento roto en muy pocos momentos. El proceso inflacionista que se desarrolla progresivamente a partir de los años cuarenta, frena la significación del capital de la etapa y pondera las inversiones de los años anteriores a la Guerra Civil, especialmente la de 1930. En efecto, los 26,5 millones de pesetas corrientes se convierten en más de 400 millones de pesetas constantes de 1970. Lo que más llama la atención de esta ponderación es que semejante punta del perfil de capital, no se volverá a repetir en los años posteriores. Pocas sociedades realizan su inscripción con un capital social de 13 millones como es el caso de la minera «Zapata-Portman», una de las asociaciones de capital por acciones más relevantes.

Por otro lado, la gráfica n.º 4 que se comenta, expresa, con mayor claridad que las anteriores, las diversas fluctuaciones del capital real. Se mantiene el alza inicial de la posguerra hasta 1942 de forma similar al comentario efectuado sobre el gráfico n.º 3. Sin embargo, mientras en aquella parecía existir un mantenimiento del nivel de las inversiones, el capital deflactado conduce la curva hacia un descenso que tiene su inflexión más crítica en 1949, para no recuperar el nivel del capital, logrado en 1942, hasta doce años después. De nuevo, se abre un período (1955-1958) de espectacular descenso, del cual difícilmente se va a evolucionar antes de la segunda mitad de los años sesenta. No hubo, pues, una inversión en desarrollo progresivo, más bien se mantuvo el ritmo marcado por la década de los veinte, que fue rebasado en muy pocas

CAPITAL INVERTIDO EN LA CONSTITUCION DE NUEVAS SOCIEDADES EN MURCIA (1915-1970) (PTAS CONSTANTES DE 1970)



ocasiones, como hemos tenido ocasión de comentar.

Puede afirmarse, por tanto, que en Murcia se efectúa una inversión muy coyuntural; los capitales son captados por aquellos sectores que en determinados momentos presentan buenas expectativas económicas; en función de ello se realizan muchas asociaciones de capital en las distintas modalidades, pero los desembolsos hechos son en general de un «tamaño» financiero reducido; no parece existir una reinversión en los negocios emprendidos (muy pocas sociedades amplían su capital social fundacional), con lo cual una vez pasada la coyuntura económica propicia viene el hundimiento de sectores antes florecientes (esparto, conservas, exportación de agrrios, etc.).

3. ANALISIS SECTORIAL DE LAS SOCIEDADES CONSTITUIDAS EN MURCIA (1939-1962)

La información extraída de los «Libros de Sociedades», referente al objeto social de los negocios en ellos inscritos, posibilita delimitar —con mayor fiabilidad que la estadística del Registro Mercantil, de carácter muy generalizada— los sectores más relevantes según la actividad económica. Sin embargo, ha de tenerse en cuenta para una adecuada comprensión de esta distribución sectorial una peculiaridad de gran parte de las nuevas sociedades murcianas: poseer más de un objeto social, o lo que es igual: el objeto social comprende diversas actividades económi-

cas de carácter eminentemente diferente. Es habitual, por ejemplo, que las sociedades dirigidas a la producción industrial, simultaneen esta opción con la distribución de sus propias manufacturas. Rara vez en las sociedades conserveras, no aparecen unidas la transformación de los productos agrarios y la comercialización de los mismos. A veces, como se expondrá posteriormente, pueden existir objetos sin ninguna relación entre sí: una sociedad puede comprender vertientes económicas tan divergentes como fabricar calcetines y comprar y vender loza y cristal, o incluso elaborar jabones, licores y alpargatas al mismo tiempo.

3.1. SOCIEDADES TEXTILES

Una de las actividades más tradicionales de la provincia de Murcia es, sin lugar a dudas, la producción textil. La seda estuvo en parte determinando, durante muchas etapas de su historia, el auge económico del Reino. La cría del gusano de seda se convirtió en un quehacer compartido de modo natural con las labores agrícolas por las familias huertanas. La demanda exterior del producto fue muy importante en los siglos XVI y XVII y parte del XVIII. Murcia funcionaba como uno de los principales mercados de Europa en seda y pelo de pesca. Cuando la demanda mundial cambió, motivada por la aparición de las fibras artificiales y el encarecimiento de la seda (reducción del moreral y epidemia de «pebrina» a principios del siglo XX), la actividad tradicional se hundió, quedando limitada

prácticamente al municipio de Murcia, para lo cual se constituía la estación sericícola con funciones proteccionistas, que logró mantener la producción sedera hasta el punto de que, aún en 1950, se obtuvieron más de 400.000 kg. de capullo⁹.

La fabricación de hilados y tejidos fue otra de las labores industriales con un sólido pasado en la provincia, especialmente en Lorca (lana y algodón) y posteriormente en Cieza, Murcia y Cartagena. En la etapa escogida para esta investigación, la constitución de sociedades textiles estuvo en parte relacionada con la iniciativa y capital catalanes.

Finalmente, merece atención especial el esparto. Esta fibra que crece espontáneamente en los montes de la provincia se transformó en una de las materias primas más importantes en la dura etapa de la autarquía económica, iniciada tras la Guerra Civil.

Pues bien, en torno a estos productos naturales —con una tímida pero existente industria— se fundan, entre 1939 y 1960, numerosas sociedades atraídas por los beneficios que se podían obtener al canalizar la inversión por este sector.

3.1.1. SOCIEDADES TEXTILES EN GENERAL: REACTIVACION FINANCIERA Y CRISIS DEL SECTOR

Entre 1939 y 1961 se crearon 21 nuevas sociedades cuyo objeto social atendía

9. I. REVERTE SALINAS, *La provincia de Murcia*, Ed. Nogués, Murcia, p. 317. Desde luego esta cantidad contrasta con las cosechas anuales del siglo XVII —unas 210.000 libras de seda.

Tabla 2

SOCIEDADES TEXTILES CONSTITUIDAS EN MURCIA (1939-1962)

Nombre	Fecha	Domicilio social	Capital (ptas.)
Lorca Marín, S. L.	1939	Murcia	2000.000
La Carswell, S. L.	1940	Murcia	275.000
Meseguer Hnos., S. L.	1941	Murcia	500.000
Sucesores de J. M. Periago, S. L.	1942	Lorca	450.000
J. Gómez y Cia., S. R. C.	1943	Murcia	500.000
Industrias Textiles, S. L.	1943	Cartagena	600.000
Confecciones Mora y Cia S. R. C.	1946	Cartagena	602.732
López Ferrer, S. A.	1947	Murcia	4.500.000
Almacenes Latorre, S. A.	1949	Cartagena	1.000.000
Lorca Industrial, S. A.	1950	Lorca	5.000.000
Comercial Casacuberta, S. A.	1950	Cartagena	5.000.000
Trinxet Industrial, S. A.	1950	Murcia	12.000.000
Cía. Productora de Algodón en Guinea Española, S. A.	1951	Murcia	1.500.000
Industria Linera, S. A.	1951	Murcia	14.000.000
Borras de Seda, S. A.	1951	Murcia	2.000.000
Orcopu, S. A.	1952	Murcia	200.000
Confecciones Reunidas, S. A.	1952	Murcia	600.000
Cía Anónima de Financiamiento mercantil» (CAFMER)	1952	Cartagena	500.000
Textil Armengol, S. A.	1954	Cartagena	35.000.000
Hijos de F. Meseguer, S. A.	1955	Murcia	5.150.000
Molinero, S. A.	1961	Cartagena	6.000.000
	TOTAL		95.577.732

FUENTE: «Libros de Sociedades» (elaboración personal).

la producción y la comercialización de productos textiles, elaborados a partir de la seda, lana, algodón, lino, etc., con excepción del esparto que trataremos aisladamente por su especial relevancia. De hecho, el sector textil captó el 21 % de los recursos de capital de las nuevas sociedades.

Buena parte de estas sociedades textiles deben su aparición a inversiones catalanas, posiblemente los animadores de la reactivación financiera en este sector. De hecho, la provincia contaba desde 1923 con una importante industria textil, localizada en Cieza: «Industrias de Géneros de Punto, S. A.». Es muy posible que sus socios fundadores eligieron la zona murciana no sólo para domiciliar socialmente su nueva empresa, sino para localizar la factoría por razones de seguridad. En 1921 la industria textil catalana experimentó una crisis producida, según V. Vives, por no haber aprovechado suficientemente los mercados nuevos —a los que había accedido por la coyuntura favorable de la I Guerra Mundial— y parte de los antiguos¹⁰. Al declive de ese año, siguió una etapa en la que se agudizó el malestar social y político, acelerado este último por el desastre militar de Annual

en Marruecos, en agosto de 1921. Según Balcells, el terrorismo amarillo —Sindicato Libre y los pistoleros pagados por la patronal— hizo resurgir de nuevo el terrorismo anarquista, enfrentándose en una lucha sin cuartel, que alcanzó su punto crítico tras el asesinato del líder cenetista Salvador Seguí, en mayo de 1923¹¹.

A pesar de que la dictadura de Primo de Rivera tuvo el consentimiento de la burguesía catalana, que ponía en ella todas sus esperanzas para acabar con la agitación social y recuperar la dinámica de la acumulación, la industria textil catalana no superó la depresión que sufría¹². Esta situación quizá sea la que explique que en enero de 1924 se inscriba en el Registro Mercantil de Murcia «Géneros de Punto, S. A.», con un capital fundacional de 1.290.000 pesetas, que casi se doblaría una década después, multiplicándose por cuatro en 1946¹³. La solidez de sus ope-

raciones y la rentabilidad de sus inversiones quedan demostradas por el hecho de la creación de una sucursal en la isla de Santa Isabel de Fernando Poo (entonces Guinea Española) en noviembre de 1957. No obstante y por razones desconocidas, la sociedad trasladó su domicilio social —aunque no la empresa— a Barcelona en septiembre de 1963, permaneciendo allí durante un año para reinscribirse de nuevo en Murcia, debido probablemente a las condiciones proteccionistas que se derivaron de la Orden de Reestructuración de 1963 y la de 27 de enero de 1964, además de coincidir con el desarrollo del cultivo del algodón, que alcanza importancia durante esos años en la provincia¹⁴.

En el período que nos ocupa, se fundaron las siguientes sociedades textiles:

De estas sociedades enumeradas, nueve se deben a la iniciativa catalana, con un capital global de 38.835.000 pesetas, lo que supone el 40,6 % del total del sector. Resulta difícil concretar las razones exactas de esta domicilización murciana de sociedades catalanas, ello requeriría una investigación aislada con suficiente

11. A. BALCELLS. *Cataluña contemporánea (1900-1936)*. Ed. Siglo XXI, Madrid, 1974, p. 19

12. *Ibidem*, p. 21.

13. Véanse los *Libros de Sociedades*, 34, folio 39, 37, folio 14, 41, folios 18-27, 50, folio 86 y 56, folio 182. El primer presidente del Consejo de Administración y promotor de la empresa fue Rafael Gómez Toledo, quien pronto delegó facultades en su hijo Rafael Gómez Millet, bajo cuya dirección y presidencia estaría la Sociedad Anónima, por lo menos ello ocurre desde 1939 hasta 1963, fechas para las que poseemos información. Actuaba como secretario y vicepresidente Gloria Masdeu Duboe y como consejero Gabriel Ballesteros Camacho y desempeñó la función de director gerente desde 1947 y durante la etapa siguiente Joaquín Santos Bernal.

14. I. REVERTE señala (Op cit., p. 322) que estas órdenes no obtuvieron los resultados esperados, sino todo lo contrario. De hecho, al final de la década se hundieron varias de estas industrias, e incluso «Géneros de Punto» tuvo un conflicto con sus obreros muy grave, entrando posteriormente en una crisis definitiva.

10. J. VICENS VIVES y col. *Historia social y económica de España y América*, Ed. V. Vives, Barcelona, 1970, Tomo V, p. 267.

razón de ser. No obstante, mantenemos la hipótesis de que estos traslados o nuevas constituciones tuvieron relación con varios motivos:

1.º La calma laboral, conseguida por el régimen de Franco a partir de la supresión de las centrales sindicales y la represión ejercida sobre la clase trabajadora, desde el Sindicato Vertical, comenzó a resquebrajarse en los últimos meses de 1945 en Cataluña, correspondiéndole el protagonismo principal al sector textil. En enero de 1946 se produce la primera huelga general de Manresa, que tuvo su resonancia en otras zonas de Barcelona. La iniciativa partió de los obreros de la fábrica textil «Bertrand y Serra», que también encabezaron junto a los de «Trinxet» las protestas y paros de la primavera de ese mismo año. La agitación continuó hasta 1947 —tras una tregua de tres años, apenas rota— para reanudarse con más energía en marzo de 1951, con ocasión de la huelga de tranvías¹⁵.

Así pues, las inscripciones determinadas por la iniciativa catalana en Murcia y coincidentes con los años de las primeras movilizaciones obreras, bien pudieran deberse a la búsqueda de lugares que, como la provincia, aseguraran una cobertura tranquila, dada su tradicional carencia de protestas sociales relevantes.

2.º Los años comprendidos entre 1945 y 1950 son además los que enmarcan la dura etapa de la autarquía económica. La industria textil catalana sufrirá una crisis significativa en este quinquenio; la escasa producción unas veces —provocada por las restricciones de energía— o la sobreproducción otras —sin salidas convenientes a otros mercados—, unido a la escasa demanda del consumo interior, situaba a las empresas de este sector en una posición de estancamiento y

de difícil salida¹⁶. Cabe, por tanto, aceptar que los empresarios catalanes se acercarían a Murcia tratando de abrir nuevos caminos a los productos textiles, por ser la provincia una zona con escasas industrias de esta actividad; insuficiencia favorecedora, en última instancia, para una oferta con menos competencias.

3.º Puede estar, también, la explicación de este asentamiento catalán en el afán de conseguir materias primas, como el algodón, inexistente en Cataluña, que podían encontrar el marco natural idóneo en estas tierras sureñas, más aptas climáticamente para el cultivo. Desde luego, parte de las sociedades catalanas —el grupo que se domicilia en la finca «Lo Poyo» del campo de Cartagena— dedicará extensos terrenos a plantaciones algodoneras.

Es probable que las tres posibilidades influyeran en el fenómeno de esta localización. Lo cierto es que tan sólo una sociedad se constituyó por primera vez en Murcia frente a las restantes iniciativas catalanas que, en realidad, efectuaban un traslado del domicilio social.

Efectivamente, la sociedad anónima «Lorca Industrial» se estableció en Lorca a principios de 1949, inscribiéndose un año después en el Registro Mercantil.

Tanto las condiciones económicas de la provincia como la actitud de total aceptación que las autoridades políticas mostraron ante esta implantación, colaboraron al desarrollo de la sociedad, que iniciaba sus operaciones con un capital social de cinco millones de pesetas. En 1953 su consolidación era una realidad: se produjeron 220.000 metros de tejidos¹⁷. Seis años más tarde, con motivo de la firma de los primeros convenios colectivos en la provincia, las autoridades sindicales y

políticas locales e incluso nacionales valoraban el convenio de «Lorca Industrial» como «ejemplar»; igual calificación había recibido el presidente del Consejo de Administración, Eduardo Bertrand, en una conferencia pronunciada por el obispo Miguel de los Santos, con motivo de la I Semana Social, a fines de 1949.

La familia Trinxet Pujol, trasladada a Murcia el domicilio social de dos de sus empresas en Barcelona: «Trinxet Industrial, S. A.» en 1950 y «Confecciones Reunidas, S. A.», en 1952. A los pocos años del cambio, ambas sociedades aumentan el capital social considerablemente: la primera pasa de sus 12 millones iniciales a los 15 millones en 1953 y la segunda, de 600.000 pesetas a nueve millones en 1954¹⁸.

Apellidos como Feliu Prats, Serra Riera, Marqués Gros, o Mitjans, pertenecientes a la burguesía catalana con tradición en el sector textil, son los que figuran en el Consejo de Administración de la sociedad anónima «Industrial Linera» —fundada en Barcelona en 1902— que se domicilia en Murcia en 1951, con una inversión de 14 millones, que será aumentada a 40 millones en enero de 1957¹⁹.

Mención especial requiere el grupo de sociedades que inscriben entre 1950 y 1954 su domicilio social en la finca «Lo Poyo», ubicada en el Campo de Cartagena. Nos referimos a las denominadas «Comercial Casacuberta», «Compañía Anónima de Financiamiento Mercantil» y «Textil Armengol», las tres en la modalidad de asociación por acciones. La iniciativa otmada por sus Consejos de Administración de trasladarse a Murcia, además de que, con el tiempo, beneficiaría a las sociedades, al aumentar éstas su capital, coincidió con la puesta en marcha

17. I REVERTE, *Op. cit.*, p. 322. Libro de Sociedades, 45, folio 133 y Anuario financiero y de Sociedades Anónimas, 1966-67.

16. A. MONSERRAT, y otros. «Periodo 1946-1950», en *Capitalismo español: De la autarquía a la estabilización (1939-1959)*, EDICUSA, Madrid, 1978. ver el capítulo II.

18. *Libros de Sociedades*, 46, folios 112-134 y 48, folios 2-36. Las dos sociedades se habíab constituido en Barcelona en 1944 y en 1940, respectivamente.

19. *Libro de Sociedades*, 46, folios 154-174. La sociedad se inscribe el 28 de febrero de 1951; en noviembre de 1952 realiza su primer aumento de capital, 20 millones. En 1955 es presidente del Consejo de Administración Antonio Feliu Marqués.

15. LL. FERRI, J. MUIXI y E. SANJUAN. *Las huelgas contra Franco (1939-1956). Aproximación a una historia del Movimiento obrero español de la posguerra*. Ed. Planeta, Barcelona, 1978, pp. 78-93 y 148-174.

de la producción de algodón en la citada finca²⁰.

El menor volumen de capital de estas sociedades de origen catalán es el correspondiente a «Orcopu, S. A.», denominación que aglutina las siglas de los socios fundadores José Orpella, Joaquín Codina y Jaime Pujol, cuyas acciones no superan las 200.000 pesetas.

Para algunas de estas empresas, Murcia sólo es un trampolín tras el que sigue la domiciliación en otras provincias más importantes. Así «Confecciones Reunidas» se traslada a Madrid en 1961, habiendo permanecido nueve años en el Registro murciano; «CAFMER» lo hace a Zaragoza en 1962, dándose el caso insólito del fugaz traslado de la «Compañía Productora de Algodón en Guinea Española, S. A.», que tan sólo permaneció dos meses domiciliada en Murcia: entre febrero y abril de 1951²¹. No obstante, este hecho no ocurre exclusivamente con empresas de capital foráneo, sino que se produce con algunas de las más importantes de capital autóctono, como más adelante se comprobará.

Las sociedades textiles constituidas por la iniciativa murciana son, como se puede observar en la relación anterior, las más numerosas, si bien no puede decirse que ocupen un papel relevante, debido a su reducido tamaño financiero. De las doce empresas provinciales de nueva creación durante este período, siete poseen un capi-

tal inferior a las 600.000 pesetas, capital que sólo se observa aumentado en dos: «Meseguer Hermanos, S. L.» y «Sucesores de J. M. Periago, S. L.». La primera dobla su capital inicial —estipulado en 500.000 pesetas, repartido por igual entre Joaquín y Daniel Meseguer Ródenas— al año justo de su inscripción, es decir, en 1942, alcanzándose la inversión máxima en 1946 con 1,8 millones; la segunda, engrosa sus inversiones muy lentamente: con un capital fundacional de 450.000 pesetas en 1942, habrá que aguardar a 1962 para que llegue a un millón de pesetas, prácticamente un crecimiento cero si contemplamos la inflación.

Así pues, contamos tan sólo con cinco sociedades cuyo nivel de inversión es estimable; de ellas, cuatro se dedican a la producción textil y una a la distribución de los productos manufacturados («Almacenes Latorre, S. A.»).

La empresa textil más significativa de este grupo murciano es, sin lugar a dudas, «López-Ferrer, S. A.», fundada en el verano de 1947 con un desembolso altamente relevante —4,5 millones— para el contexto de crisis económica que rodea su constitución. En 1956 cuenta ya con nueve millones de capital²². El éxito de la sociedad está ligado, en gran parte, a la personalidad de su presidente, Juan López-Ferrer Moreno, hombre destacado de la nueva burguesía murciana, que supo alternar, convenientemente los negocios y la política. En efecto, además de ésta, era socio fundador, como tendremos ocasión de comprobar, de otras cuatro importantes sociedades; por otro lado, fue gestor de la Diputación desde 1940 a 1949, llegando a ocupar interinamente la presidencia de tal institución tras el cese de Carrasco, y pasando a la Vicepresidencia a raíz de la toma de posesión de Alcázar Mazón.

La década de los cincuenta sigue siendo aún época en la que tienen un espacio las inversiones en la actividad textil. En 1951, inicia sus operaciones «Borrás de Seda, S. A.», que reúne en su Consejo de Administración a dos militares: Adolfo Avilés Virgili, capitán de Artillería y a José Virgili Quintanilla, coronel (Gobernador militar después) y hermano del entonces presidente de la Diputación y ex alcalde, Agustín Virgili. Este último actuaría en la sociedad como director gerente.

Asimismo, «Hijos de F. Meseguer, S. A.», se establece en 1955 con una inversión superior a los cinco millones de pesetas, y cerrando el período de la Estabilización —diciembre de 1961— lo hace la sociedad anónima «Molinero», con domicilio en Cartagena y un desembolso de seis millones, el más elevado del analizado grupo murciano, en lo que a pesetas corrientes se refiere.

A partir de esta fecha, la industria textil murciana entre en crisis, no surtiendo efecto la legislación que en 1963 y 1964 contemplaba la reestructuración y el desarrollo de la actividad. Algunas de las sociedades citadas hubieron de recurrir a préstamos del Banco de Crédito Industrial a cambio de hipotecar sus bienes.

3.1.2. LAS SOCIEDADES DEL ESPARTO: UNA FORMA DE ACUMULACION EN EPOCA DE CRISIS

La economía murciana —y sus promotores— ha estado ligada, a lo largo de su historia, al sector agrario, representando la actividad industrial un estadio artesanal muy tardíamente desarrollado y concretamente gestado durante el período que nos ocupa. Sin embargo, como apuntan los trabajos de M.^a Teresa Pérez Picazo, la oligarquía y ciertas fracciones de la clase media realizaron tradicionalmente su actividad e iniciativas «para retener solamente lo que convenía a su interés y a su peculiar visión del mun-

20 Libros de Sociedades, 46, folio 27, 48, folio 49 y 52, folio 85 «Comercial Casacuberta» se inscribió en octubre de 1950; originalmente se había denominado «Fargas Comercial Anónima» (fundada en 1924 por los hermanos Fargas Font), pero en 1947, con ocasión del acceso al Consejo de Administración de los hermanos Casacuberta Armengol se le cambió la denominación, aumentándose a la vez el capital, que evolucionó de tres a cinco millones. En 1962 la empresa «C.A.F.M.E.R.», en cuyo consejo figuraban importantes hombres del capital catalán como Ramón Torrá (vicepresidente), Luis Basols Climent o los citados Casacubertas Armengol, modificó el nombre por «Hilaturas Artificiales y Sintéticas S. A.», y en ese mismo año se trasladó a Zaragoza tras una década de estancia en la provincia. Por lo que respecta a «Textil Armengol», esta sociedad anónima fue la última del grupo en registrarse, lo hace en 1954 con el mayor volumen de capital 35 millones de pesetas.

21 Libros de Sociedades, 46, folio 140. El presidente del Consejo de Administración era el industrial valenciano Manuel Llago Izquierdo, la sociedad contaba con un capital de 1.500.000 pesetas.

22 Libro de Sociedades, 44, folios 40-51. Además de los hermanos Juan y Andrés López-Ferrer Moreno figuraba un tercer socio fundador, Antonio Blaya López-Ferre.

Tabla 3

SOCIEDADES DEL ESPARTO CONSTITUIDAS ENTRE 1940 Y 1960

Nombre	Fecha	Año disolución	Domicilio	Capital (ptas.)
Unión capachera, S. L.	1940	1945	Murcia	105.999
Industrias de Fibras Españolas, S. L.	1940	—	Murcia	50.000
Gaona y Lozano, S. L.	1941	1944	Abanilla	10.000
J. Martínez Salas y Cía, S. L.	1941	1961	Lorca	500.000
G. Molina Fernández, S. L.	1941	—	Blanca	200.000
Manuel Díaz, S. L.	1941	—	Cehegí	210.000
Guirao Hnos., S. R. C.	1941	—	Cieza	1.800.000
Yelo, Castaño y Jara, Filespartera, S. L.	1942	—	Murcia	500.000
Jesús Gómez y Cía., S. L.	1942	—	Cieza	90.000
Mariano Martínez Montiel, S. L.	1942	—	Cieza	2.325.000
Tener, González y Ruiz, S. L.	1943	—	Lorca	180.000
Mouliare y Ruiz Sola, S. L.	1943	—	Lorca	200.000
Ortega y Guerres, S. L.	1943	1945	Jumilla	125.000
Macrochlea-Empresa Agro-Industrial, S. L.	1944	—	Murcia	100.000
Alasca, S. L.	1945	1946	Totana	200.000
Surce, S. L.	1945	—	Cieza	315.001
F. Navarro Gómez, S. L.	1945	—	Aguilas	250.000
J. Pérez Martínez y M. Sánchez Pérez.				
Industria de Esparto, S. L.	1946	—	Cieza	114.000
Garriga Hijos, S. L.	1947	—	Aguilas	508.000
A. Montiel, S. R. C.	1948	—	Cieza	300.000
Félix Gómez Castaños, S. L.	1952	—	Abarán	750.000
Hijos y sucesores de A. Zamorano, S. L.	1953	—	Cieza	60.000
Textiles Calasparra, S. A.	1952	—	Murcia	4.500.000
Martínez Real y Juliá, S. R. L.	1954	—	Cieza	50.000
Espartera del Segura, S. L.	1954	1959	Calasparra	1.000.000
Espartos Laconda, S. L.	1955	—	Alhama	2.550.000
Hijos de Martínez Montiel, S. L.	1955	—	Cieza	300.000
Ángel Tornero, S. R. C.	1955	1959	Abarán	225.000
Industrial Hiladora Calasparreña, S. L.	1955	1966	Calasparra	300.000
Jaime Tarazona, S. L.	1956	1968	Cieza	485.000
Espartería La Campana, S. L.	1957	1968	Cieza	50.000
José María Jiménez, S. L.	1959	—	Cieza	300.000
Hijos Manuel Pérez, S. L.	1960	—	Cieza	
			TOTAL	18.902.001

FUENTE: «Libros de Sociedades» (elaboración personal).

do»²³. Hasta qué punto los factores naturales contribuyeron a ello, es una cuestión de difícil respuesta por el momento.

Lo cierto es que unas veces las plantas tintóreas, otras la seda, la barrilla, el plomo o los agrios fueron siempre los recursos buscados para establecer las relaciones bilaterales instadas por el mercado nacional. Se hacía imprescindible equilibrar la balanza local exportando estos productos, que aportaran el capital suficiente para hacer frente al pago de las

importaciones²⁴. El esparto desempeñaría un papel semejante durante la época crítica de la posguerra española, ya que Murcia era la primera provincia productora.

La dramática situación que atravesaba el país, al término de una guerra civil, se vio acrecentada por la iniciación del segundo conflicto bélico mundial, que ocasionó el bloqueo comercial para España. Se cortaron entonces las importaciones de fibras como el henequén, yute, sisal, etc., por lo cual hubo de recurrirse necesariamente al esparto, que contaba ya, según I. Reverte, con una tradición

exportadora de más de medio siglo, sobre todo a las Islas Británicas, como materia prima para la obtención de pasta de papel. El esparto se convirtió en casi la única fibra de esta categoría con la que se autoabastecerían las demandas nacionales.

Estas condiciones indudablemente influyeron en la captación de capitales para este sector que, en mayor o menor cuantía, determinaron la creación de un total de 33 sociedades que incluían, generalmente, actividades relacionadas con el esparto en su objeto social y compartido en algunas compañías, con otras totalmente opuestas, por ejemplo, con la fabricación de conservas. La relación de estas sociedades es la siguiente:

23. M + T PEREZ PICAZO. 1805-1930: Un tiempo de estancamiento y evolución, Ed. Mediterráneo. Murcia, 1981, p. 3. La autora realiza actualmente en equipo una investigación sobre la evolución de esta problemática, deteniéndose especialmente en las razones que determinan el «estancamiento y dependencia» del antiguo Reino de Murcia

24. *Ibidem*, véase el capítulo IV: «El primer paso hacia la modernización», pp. 162-178

La década de los cuarenta representó el «boom» de las sociedades de la actividad espartera; durante esos años se constituyeron 20 nuevas compañías, lo que representa el 60,6 % del total del período analizado.

Las inversiones desembolsadas, como se puede observar en la anterior relación, no fueron de volumen importante, pero esto es en realidad un denominador común a todas las sociedades murcianas, como ya se comprobó anteriormente. Los casi 19 millones computados para el sector significan tan sólo el 4,1 % del capital global de toda la etapa.

En efecto, 18 de estas sociedades no superaron el cuarto de millón en su momento de inscripción, frente a tan sólo cinco que lo hicieron con capital superior al millón de pesetas. Las restantes oscilaron entre estas dos cantidades.

Que el negocio era rentable lo demuestra el hecho de que 10 de las sociedades ampliaron su capital inicial al poco tiempo de establecerse, doblando el nivel de las inversiones en la mayoría de los casos²⁵; algunas compañías modificaron positivamente las cifras en el mismo año de su inscripción, así «M. Martínez Montiel», que compartió esta actividad en su objeto con la fabricación de conservas, elevó en más de un millón su capital en 1942; «Garriga Hijos» lo dobló con creces al pasar a 1.270.000 pesetas en el mismo 1947 y finalmente, igual sucedió con «F. Gómez Castaño» (compañía también conservera).

Especial interés presenta la sociedad «Textiles Calasparra», el único caso de asociación por acciones en el sector del esparto durante el período y, lógicamente, la de mayor volumen de capital. Consti-

tuida a principios de 1952 con 4,5 millones, alcanza ya los 6,7 millones en 1956. Es, además, la empresa con mayor nivel de industrialización, lo que la preservará de la crisis que atravesó el sector a partir de la década de los sesenta²⁶. Por otro lado, la vida de la compañía está ligada a personalidades de fuerte talante emprendedor, tales como Juan López-Ferrer Moreno y Francisco Espinosa de Rueda, quienes ocuparon correlativamente la presidencia de su Consejo de Administración. Este último, al igual que López-Ferrer, formó parte del personal político del régimen (fue concejal y diputado entre 1949 y 1955), ocupando también cargos relevantes en la esfera sindical, tanto provincial (vocal del Cabildo de la C.O.S.A.) como nacional (presidente del Grupo Nacional de Montes Espartizales del Sindicato Nacional de la Madera y Corcho), sin que olvidemos otros puestos en organismos económicos como la Cámara de Comercio y la de la Propiedad Urbana.

Así pues, el negocio del esparto se convirtió en una importante fuente de ingresos, a partir de la cual se hicieron fortunas. Pero una vez más, la burguesía murciana sobreestimó las posibilidades que la materia prima aportaba y descuidó el organizar cultivos de esparto y dotar de suficientes medios las fábricas para prepararse a la futura competencia de las fibras artificiales o de las naturales de mayor calidad²⁷. El encarecimiento del esparto debido sobre todo al duro y lento trabajo de la mano de obra, cada vez más escasa en la década de los sesenta, hundió muchas de estas empresas. De hecho, esta escalada se había iniciado en la propia etapa del «boom» con la disolución — véase la relación de Sociedades del Esparto — de cuatro sociedades a los pocos años de funcionamiento y de otras seis a partir de 1959. La actividad espartera se

replegó prácticamente a Cieza, que ocupó siempre el primer puesto de las iniciativas inversoras en la constitución de sociedades con este objeto, ya que 13 de ellas tuvieron su domicilio en esta población.

3.2. EL MANTENIMIENTO DE UNA TRADICION: LAS SOCIEDADES MINERAS

Durante la segunda mitad del siglo XIX la provincia experimentó un auge de la minería, actividad que atrajo desde muy temprano a distintos pueblos que fueron sucediéndose a lo largo de la historia en la explotación de las misnas de plomo, cinc, hierro, etc., o de sus escombreras insuficientemente aprovechadas. En el primer cuarto del siglo XX la extracción de minerales entró en una crisis decisiva, motivada principalmente por la competencia europea.

Sin embargo, a finales de la segunda década de este siglo, debido quizá a la aplicación de nuevos sistemas de tratamiento de los residuos mineros, se produjo una cierta revitalización del sector que quedó significativamente grabada en los gráficos n.º 1 y 2 comentadas anteriormente. Entre 1928 y 1930 se constituyen, con este objeto, importantes sociedades como «Onchardson y Enthoven, S. A.», «Minas Wandosell, S. A.», «Salinera Catalana, S. A.» y «Sociedad Minero Metalúrgica Zapata Portman, S. A.», globalizando un capital cercano a los 20 millones de pesetas²⁸, correspondiéndole el 65 % a esta última, por tanto, el mayor volumen de numerario. Todas ellas continúan sus operaciones durante el período que abordamos, produciéndose únicamente la di-

25. Las sociedades «Martínez Salas» y «G. Molina» doblaron su capital al año de iniciar sus operaciones; «Macroshele» decuplicó su numeración en 1947, tres años después de su constitución; «F. Navarro Gómez» pasó de sus 250.000 pesetas originarias a 1,5 millones de pesetas en 1948; algo más tardó «Moullare y Compañía», pues dobló sus participaciones iniciales en 1950 tras siete años de funcionamiento. (Libros de Sociedades, 39, folio 191; 40, folio 6; 41, folio 161; 42, folio 195; 41, folio 71, respectivamente).

26. Libro de Sociedades, 47, folio 86. La sociedad aumentó su capital a 13.500.000 pesetas en 1978, lo que da un índice de su solidez.

27. I. REVERTE, Op. cit., p. 319.

28. Anuario Financiero y de Sociedades Anónimas, 1940, 1954-55 y 1966-67, y Libros de Sociedades, 48, 49 y 56. La sociedad «Zapata Portman» aparece unida a la familia de los Maestre Zapata, los descendientes de la hija de Miguel Zapata (conocido por el «tío lobo») que casó con el médico José Maestre Pérez, el cual figura como primer presidente del Consejo de Administración hasta que le sucede su hijo Tomás. Algunos de los accionistas de la sociedad comparten cargos del Consejo de Administración de «Onchardson y Enthoven», concretamente Roberto Merlin Grosejeán, Andrés Mengibar Fresneda y Joaquín González Carvajal.

Tabla 4

SOCIEDADES MINERAS CONSTITUIDAS ENTRE 1939-1962

Nombre	Fecha	Domicilio	Capital (ptas.)
Azufres Lorca, S. A.	1941	Lorca	200.000
Cía. Especial minera de cobres Jurgena, S. L.	1948	Murcia	135.000
Minas de Hierro Alfomelo, S. L.	1953	Aguilas	1.000.000
Industrias Solano, S. A.	1954	Cartagena	5.000.000
Montañera, S. A.	1954	Cartagena	450.000
Enrique Carrión, S. L.	1954	Cartagena	2.500.000
Empresa minera Cerdán-Madrid, S. L.	1955	Torre-Pacheco	2.000.000
Minera Santa Florentina, S. A.	1955	Cartagena	300.000
Minera Rosalerta, S. A.	1956	Cartagena	510.000
Agrominero Mayel, S. A.	1956	San Pedro	5.030.000
Minas Pilar, S. L.	1956	Cieza	250.000
Minera Segundo López, S. A.	1957	Cartagena	2.000.000
Ibérica de Metalurgia, S. A.	1957	Murcia	120.000
Minera Hércules, S. A.	1957	Cartagena	1.000.000
Plozinc, S. A.	1957	Cartagena	750.000
Lignitos de España, S. L.	1957	Murcia	450.000
Empresa minera Cruz Chiquita, S. L.	1957	Torreagüera	3.000.000
Tobal Sáez y Cía. S. L.	1957	Cartagena	1.400.000
Ferrounión, S. A.	1960	Cartagena	4.500.000
Minerales La Unión, S. A.	1961	Cartagena	1.500.000
Pluriminera La Unión, S. A.	1962	La Unión	1.000.000
	TOTAL:		33.095.000

FUENTE: «Libros de Sociedades» (elaboración personal)

solución de Zapata-Portman en 1968, fuera de nuestro tiempo cronológico. Alguna de ellas —«Salinera Catalana»— se desarrollará plenamente en estos años, evolucionando desde sus tres millones de 1929 a los 30 millones de 1962. La consolidación de la empresa va ligada al médico e industrial cartagenero Francisco Celdrán Conesa, uno de los hombres con más capacidad y mentalidad capitalista de la burguesía murciana, difícil de alinear, por su escaso espíritu de riesgo, con la burguesía emprendedora de otras regiones. Presidió el Consejo de Administración durante muchos años.

La creación de estas sociedades constituyó prácticamente el último gran impulso de la inversión de capitales en el sector, tanto foráneo como autóctono. No obstante, la tendencia a asociarse para negocios de este tipo siguió ejercitándose, concretándose en la firma de nuevas compañías en el período comprendido entre 1939 y 1962.

Un total, pues, de 21 sociedades con una inversión global de 33 millones —el 7,3 % del balance general del período—, con un tamaño financiero medio, localizadas principalmente en Cartagena, contribuyeron, en simultaneidad con las existentes de etapas anteriores, a mantener una cierta entidad minera de la provincia que redundaría en una importante atrac-

ción de capitales. Efectivamente, a partir de la segunda mitad de los cincuenta, se establecen en Cartagena «Española del Zinc, S. A.» y «Unión Española de Explosivos Río Tinto, S. A.», que sacarían rendimientos importantes por la aplicación de técnicas modernas a los residuos minerales, como la flotación diferencial. Significan estas empresas un ejemplo de localización real de sus factorías en la provincia, pero sin la inscripción de su domicilio social en el Registro murciano.

Cabe reseñar, para una mejor caracterización de las sociedades mineras del período, que tan sólo cuatro modificaron positivamente sus inversiones iniciales; destacando especialmente «Azufres Lorca» y «Montañera»²⁹.

La compañía «Azufres Lorca, S. A.» recogía la tradición de la explotación de este mineral, que tuvo su momento de esplendor por los años veinte de manos de la sociedad «Franco-Española de Minas de Azufre, S. A.». Heredó, pues, esta labor que empezaría a entrar en crisis al final de los años cuarenta; de hecho la sociedad aumentó su inversión inicial en 1943 (la triplicó) y finalmente en 1945, alcanzando la cantidad de 1.500.000 pe-

setas. En 1958 el Consejo de Administración hace una delegación de facultades en Francisco Celdrán Conesa.

Con un capital fundacional muy reducido (450.000 pesetas), «Montañera, S. A.», es la sociedad de mayor crecimiento económico del sector. A los dos años de su funcionamiento desembolsa acciones por valor de 15 millones de pesetas. En 1958, el Consejo de Administración, formado por accionistas de dentro y fuera de la provincia (entre los primeros los hermanos Celdrán Conesa y entre los segundos los banqueros Villalonga) decide trasladar el domicilio social de la compañía a Madrid.

El mayor volumen de capital inicial de todas las mineras lo representa «Agrominera Mayel, S. A.», con algo más de cinco millones. En su Consejo de Administración figuraban los hermanos Tárraga Escribano, una de las familias más influyentes de la provincia.

Ya al final del período se constituye «Ferrounión» con 4,5 millones de pesetas y «Minerales de la Unión, S. A.», esta última, tras un período de estar presidida por Tomás Maestre Zapata, fue absorbida por «Española del Zinc, S. A.»³⁰.

29. Las otras dos compañías fueron «Enrique Carrión, S. L.», aumentó en 1959, tres años después de su constitución en 250.000 pesetas su capital social y «Minera Santa Florentina», que evolucionó hasta un millón en 1957.

30. Libros de Sociedades, 2, sección 3.ª, folio 125 y 225, respectivamente. El Consejo de Administración de «Ferrounión» estaba constituido por los madrileños Fernández Scarpellini y Toral Peñaranda y los hermanos cartageneros Frigard Romero de Gernes.

Tras un análisis de la procedencia geográfica de los socios, puede afirmarse que las sociedades mineras más importantes poseen compartido su capital entre accionistas autóctonos y foráneos.

3.3. UNA ACTIVIDAD CONECTADA A LA AGRICULTURA: LAS SOCIEDADES DE EXPORTACION

La modernización de la agricultura en las primeras décadas del siglo XX, favorecida por la ampliación de las zonas de regadío, gracias a la aplicación de técnicas de elevación del agua con motores y a la construcción de los primeros pantanos (el Alfonso XIII en 1917 y el Talave en 1918), contribuyó una vez más a desarrollar una de las actividades más tradicionales de la evolución económica: la exportación de productos naturales, en este caso procedentes de los nuevos cultivos de agrios.

La rentabilidad económica de las transformaciones agrarias se iba a evidenciar con ocasión de la I Guerra Mundial, debido a la fuerte demanda de agrios. La producción de naranja creció vertiginosamente: en 1919 la cosecha alcanzó los 580.112 Qm. y en 1928 se había doblado esta cantidad, al recogerse 1.109.879³¹.

Durante esos años, comenzaron a captarse capitales para el sector que se iba a encargar de la comercialización de agrios, el sector exportador. Ya en 1923, se constituye la primera sociedad anónima con este objeto: «Unión de Exportadores, S. A.», domiciliada en Cartagena y con un capital de 40.000 pesetas, que es elevada a los pocos años a 500.000 pesetas. La sociedad seguiría vigente en el período que analizamos³².

En 1935 se constituye otra sociedad anónima, «Frutas de Levante, S. A.», con acciones por valor de 200.000 pesetas y con domicilio social en Blanca; la compañía mantenía sus operaciones también durante los años estudiados³³.

El ritmo creciente de la actividad exportadora se frenó a causa de la Guerra Civil, que se desarrolla entre 1936-39 y atraviesa una época crítica en la década de los cuarenta a consecuencia del bloqueo internacional ejercido sobre la España de Franco. Muy pocas sociedades se constituyen entonces, como puede apreciarse en la relación siguiente:

Hemos recogido en esta relación las sociedades de exportación de agrios más significativas: un total de 35 compañías cuyas inversiones suponen el 5,1 % del total general. Hemos prescindido de aquellas que exportan otros productos, además de presentar un tamaño financiero muy reducido y ninguna variación durante el período. El cómputo general de las sociedades con tal objeto ya lo comentamos en apartados anteriores.

Una vez hecha esta advertencia, en las sociedades recogidas destacan varias características:

1.^a En la década de la posguerra se constituyen seis sociedades con este objeto. Al finalizar el bloqueo y, sobre todo, a partir de 1953 proliferan las compañías y se aumentarán las inversiones en las anteriormente creadas.

2.^a Poseen un tamaño financiero pequeño-mediano: solamente cuatro sociedades se inscriben con un capital de millón o más. La más importante es «Frutos Gómez, S. L.», constituida en 1940 por Antonio Gómez Gómez y el hijo de Juan March Ordinas, con el objeto de exportar y fabricar conservas. En 1943 la sociedad trasladará su domicilio social a Madrid³⁴.

3.^a Buena parte de estas sociedades se localizan en Benijáfan, pedanía del término municipal de Murcia, con una de las producciones naranjeras más importantes de la huerta.

4.^a Existen sociedades con los mismos socios, generalmente pertenecientes a una familia; concretamente nos referimos, por un lado, a «Frutas Sánchez, S. L.», y «Sánchez Marín, S. L.» y, por otro, a los hermanos Yelo Molina, que tienen participaciones en tres compañías³⁵. Ambos casos son representativos de una inclinación peculiarmente murciana: la abundancia de empresas familiares, especialmente en la exportación y en la fabricación de conservas. Es suficiente para comprobarlo un repaso de las listas que las comprenden, atendiendo simplemente al nombre de la sociedad.

Las sociedades exportadoras más señaladas por el volumen de sus operaciones e ingresos, se unen en 1959 para constituir —como también hicieron los pioneros del sector en 1923— la sociedad anónima «Consorcio de Exportadores de Frutos». Su Consejo de Administración lo forman: un delegado de «Tana S. L.» (la trataremos en las sociedades conserveras); otro de «Rubio y Pino»; de «Hijos de Trinitario Parra»; de «José López Arce, S. L.», y de «José Sánchez Manzanares», éste en funciones de presidente; a título individual estaban representados Juan Pelegrín Tomás y José Parra Costa. Resulta contradictoria que firmas de tanta categoría suscriban acciones por un valor global de 35.000 pesetas, la canti-

su coche al «Librador» Camilo Alonso Vega para entrar en la ciudad (véase *La Verdad*, 29 de marzo de 1964) con este gesto daba su apoyo al nuevo Régimen. Por otro lado esta sociedad la compartía con una de las familias que había sufragado los gastos del Alzamiento militar.

35. Los hermanos Yelo Molina eran socios de «Frutos Murcianos, S. L.», «Exportaciones Joma, S. L.» y «Agofruta, S. L.» Unas veces, la explicación de este fenómeno puede estar en las dificultades que entraña un negocio tan oscilante que igual enriquece, que arruina, siendo necesario cubrir los riesgos en varios frentes. Esta argumentación ya no es eficaz para el caso de la familia Sánchez Marín, pues son siempre los mismos socios...o cierto es que el sistema aportó beneficios en 1962 las dos sociedades familiares tenían su capital en seis y tres millones, respectivamente; «Sánchez Marín, S. A.» incluso llegaría a diez millones en 1965.

31. M.^a T. PEREZ PICAZO. 1805-1930: Un tiempo... Op. cit. Véase el epígrafe «La modernización de la agricultura», pp. 167-169.

32. *Libros de Sociedades*, 34, folio 15. Los socios fundadores fueron José Vera Querada, José Sánchez Gil, Justo Bosque Sánchez, Antonio Vera Cánovas, Alfonso Tudela Gómez y Salvador Ríos Pedreño. En los años sesenta formaban además parte del Consejo de Administración dos importantes exportadores de la provincia Alejandro Sánchez Marín y José García Palmer.

33. *Libros de Sociedades*, 38, folio 87. En 1936 era presidente del Consejo de Administración Jesús Parra Caballero, sustituyéndole en 1943 Emilio Fernández Parra.

34. *Libros de Sociedades*, 39, folios 16-19. Antonio Gómez Gómez será uno de los hombres más emprendedores dentro del período. En abril de 1939 envió

Tabla 5

SOCIEDADES EXPORTADORAS MAS IMPORTANTES CONSTITUIDAS ENTRE 1939-1962

Nombre	Fecha	Domicilio	Capital (ptas.)
Frutas Gómez, S. L.	1940	Murcia	4.000.000
Frutas Sánchez, S. L.	1941	Beniaján	700.000
Hijos de A. López y Cía.	1943	Alhama	420.000
Rubio y Pino, S. L.	1944	Alquerías	120.000
Andrés Marín Martínez, S. L.	1947	Nondermas	250.000
Hijos de F. Cano, S. L.	1948	Beniaján	100.000
B. Antonio Cobarro Tornero, S. L.	1948	Alcantarilla	500.000
Frutos Hispania, S. L.	1950	Beniel	200.000
S. Sánchez y H., S. L.	1950	Torreagüera	450.000
Cía. Exportadora de Productos Agrícolas, S. A.	1951	El Algar (Cart.)	500.000
Agencias Conserveras, S. L.	1951	Beniaján	200.000
Sánchez Hnos., S. L.	1952	Beniaján	200.000
Frutos Murcianos, S. L.	1952	Alcantarilla	200.000
A. Escribano y Hnos., S. L.	1953	Beniaján	100.000
José Martínez Hernández, S. L.	1954	Beniaján	750.000
Joaquín Moste Tornero S. en C.	1955	Archena	476.000
J. Sánchez Manzanares, S. L.	1955	Beniaján	1.000.000
Rumaca, S. L.	1955	Alhama	150.000
Agrofruta, S. L.	1956	Alcantarilla	100.000
José López Martínez y Cía., S. L.	1956	Torreagüera	300.000
A. J. Gómez Gómez, S. L.	1957	Murcia	200.000
Andro, S. L.	1958	Beniel	200.000
José Cánovas Pardo, S. L.	1958	Beniaján	500.000
José López Arce y Cía., S. L.	1958	Beniaján	500.000
Hijos de Trinitario Parra, S. R. C.	1958	Beniel	300.000
Consorcio de Exportadores de Frutos, S. A.	1959	Murcia	35.000
Exportaciones Joma, S. L.	1959	Alcantarilla	100.000
Frutas Logar, S. L.	1959	Alhama	1.500.000
Productos Unidos, S. L.	1960	Murcia	250.000
Hijos de José Murcia Ortuño, S. L.	1960	Murcia	200.000
J. Parra Caballero, S. L.	1960	Blanca	1.300.000
Galnido y Sánchez, S. L.	1960	Alquerías	200.000
Frudis, S. L.	1961	Blanca	750.000
Castelfruit, S. L.	1961	Murcia	504.000
Félix Reverte, S. L.	1961	Murcia	500.000
Sánchez Marín, S. A.	1962	Beniaján	6.000.000
TOTAL PARCIAL:			23.755.000

FUENTE: «Libros de Sociedades» (elaboración personal)

dad menor de todas las sociedades observadas. Ello puede ser comprendido por la posible valoración que de la compañía hicieran sus fundadores: una plataforma legal para hacer frente a eventuales operaciones de envergadura, que, indudablemente, se presentaron y engrosaron los beneficios, lo que se demuestra si nos atenemos a prueba tan manifiesta como es su capital en 1965; seis millones de pesetas, justo en un momento en que el sector inicia uno de sus repetidos declives, todos ellos derivados del propio carácter especulativo de este tipo de actividad.

3.4. UN TIPO DE ASOCIACION EMPRESARIAL AUTOCTONO: LAS SOCIEDADES DE LA CONSERVA

Con anterioridad ha quedado expuesto el relevante papel desempeñado por negocios tales como los relacionados con la exportación de agrios a los que sumamos los dedicados a la transformación agrícola y su distribución. Ambas actividades —afirma I. Reverte— dieron a la provincia un carácter exportador, o más bien —como mantiene M.^a Teresa Pérez Picazo— ratificaron esa tradicional actitud,

al convertirse los agrios y las conservas en los herederos de las plantas tintóreas, la seda, la barrilla y el plomo.

Con una iniciación muy antigua en la provincia, la industria conservera se desarrolló espectacularmente en las dos primeras décadas del siglo XX, coincidiendo con la favorable coyuntura de la I Guerra Mundial y los años sucesivos. La iniciativa extranjera ejerció una función fundamental. En 1922 el diputado a Cortes Leonardo Rodríguez Díaz y el ingeniero suizo Gerold Eberhard inscriben la «Sociedad Anónima Hero-Alcantarilla» con 600.000 pesetas de capital social, con

Tabla 6

PRINCIPALES SOCIEDADES CONSERVERAS CONSTITUIDAS ENTRE 1939-1962

Nombre	Fecha	Domicilio	Capital (ptas.)
Pedro Cascales, S. L.	1940	Alcantarilla	1.000.000
Botía y Muñoz, S. L.	1940	Murcia	1.000.000
García Hernández Gil, S. L.	1941	Murcia	300.000
	1942	Molina	300.000
Frigoconservera de Levante, S. A.	1942	Alcantarilla	2.000.000
La Vega Murciana, S. A.	1943	Murcia	208.000
Laguna y Cía., S. L.	1945	Alcantarilla	900.000
Hortícola del Seguro, S. L.	1946	Murcia	150.000
Antonio Fuster y Cía, S. R. C.	1947	Espinardo	1.050.000
Unión de Fabricantes y Exportadores de Conservas, S. L. (U.F.E.C.O.)	1950	Murcia	505.000
F. Flores Bastida, S. R. C.	1951	Espinardo	2.000.000
Unión Conservera Española, S. L. (U. C. E.)	1951	Murcia	200.000
Basilio Gómez Tornero S. en C.	1951	Archena	750.000
J. López López, S. R. C.	1951	Alcantarilla	400.000
Industrial y Comercial Sánchez, S. L.	1951	Torreagüera	500.000
Rogelio Gil Funes, S. L.	1951	Molina	1.500.000
F. Martínez Lozano, S. L.	1951	Lorquí	1.500.000
Derivados de la Hojalata, S. A.	1952	Murcia	1.000.000
Mariano Montesinos y Cía., S. R. C.	1952	Rincón de Seca	768.933
Hernández Pérez Hnos. y Cía., S. R. C.	1952	Molina	500.000
J., W. y O. Gómez Castaño, S. L.	1953	Abarán	210.000
José Carrasco Hnos., S. L.	1953	Abarán	500.000
Industrias Alimenticias Espallardo, S. A.	1954	Molina	1.000.000
Hijos de J. A. Prieto, S. R. C.	1954	Molina	1.200.000
Juan J. Albarracín, S. R. C.	1955	Espinardo	4.000.000
Hermanos García Iniesta S. en C.	1955	Ceuti	1.000.000
Tana, S. L.	1955	Beniaján	550.000
José María Núñez, S. R. C.	1956	Blanca	1.400.000
Conservera Industrial de Yecla, S. L.	1956	Yecla	100.000
Juana Martínez Serna, S. R. C.	1956	Archena	500.000
Agrocomercial Levantina, S. L.	1956	Murcia	500.000
J. A. Sánchez Laorden, S. L.	1957	Murcia	1.000.000
Hijos de F. Pérez García, S. R. C.	1957	Lorquí	150.000
Diego y Ginés Silla, S. R. C.	1958	Alcantarilla	2.000.000
Conservera Aguileña, S. L.	1959	Aguilas	1.500.000
Viuda de Juan Montesinos, S. A.	1960	Murcia	21.200.000
Marín Montejano, S. R. C.	1960	Lorquí	500.000
Antonio Gil y Cía, S. R. C.	1961	Molina	800.000
F. Martínez Lozano, S. A.	1962	Lorquí	1.500.000

TOTAL PARCIAL: 56.141.933

domicilio real y social en Alcantarilla³⁶.

Iguales y dramáticas consecuencias como las que la Guerra Civil había ocasionado a las empresas exportadoras, sucedió con las conservas, agravadas además por la falta de permisos para la importación de maquinaria, de hojalata y

el reducido cupo de azúcar. La difícil situación del sector atrajo pocas iniciativas inversoras en la década de la posguerra, lo que no ocurrió en la siguiente, muy prolíja en este tipo de asociación empresarial.

Entre 1939 y 1962 se crearon, pues, 38 sociedades conserveras con una inversión superior a las 100.000 pesetas, representando un volumen de capital próximo a los 56 millones de pesetas (el 12,3 % del total). En la primera década del período se inscriben solamente ocho sociedades con tal objeto, en número muy reducido

como era de esperar de unas condiciones económicas adversas para el sector. Sin embargo, llama la atención el nivel de las inversiones de estas primeras compañías, bastante elevado para el contexto general de los desembolsos de esos años de posguerra. En algunos casos, puede estar la explicación en el probable acceso a materias primas, maquinaria o azúcar, que componentes de estas sociedades poseyeran por su posición influyente en la esfera política o militar. Sociedades como «Pedro Cascales, S. L.», «Frigoconservera de Levante, S. A.», o la «Vega Murciana»

36. Libros de Sociedades, 33, fólío 50 y siguientes. Desde 1936 figuraría como presidente del Consejo de Administración José Rodríguez Miranda y de vicepresidente Eduardo Walli, sustituido este en la década de los sesenta por Hans Reinhart. Durante el discurrir seguida por la sociedad, la gerencia estuvo siempre ejercida por un extranjero: en un principio Guillermo Schmidhauser y después Kurt Stalder.

cuentan —entre sus socios fundadores o del Consejo de Administración— con un gestor del Ayuntamiento de Murcia, con el propio alcalde Virgili o con un militar de importante graduación, respectivamente³⁷.

En otros casos la relevancia de los capitales quizá se deba a la rentabilidad obtenida por haber trabajado con anterioridad el negocio de transformación del pimentón, sin lugar a dudas uno de los que más posibilitaron la creación de grandes fortunas. Ya se ha aludido —sin que ello impida abundar en el tema más adelante— a la simultaneidad de objetos sociales en algunas compañías. Pues bien, uno de los que suelen aparecer como más dispares en relación con el conjunto es el pimentón, a veces hasta compartido con los tejidos o el esparto. «Flores Bastida, S. R. C.» dedicó todo su capital a la producción de pimentón, como también harían otras de las creadas en Espinardo —la localización prioritaria de esta industria o en otros lugares años después³⁸.

A partir de 1950 se produce una importante captación de capitales para el sector, coincidiendo con la reactivación de la vida económica en general. Ha de tenerse en cuenta que en 1950 se revoca en la O. N. U. la decisión de 1946 y se aprueba la posibilidad de que España sea admitida en organismos internacionales. A los pocos días se ingresaba en la F. A. O., con lo que se inicia una apertura de la hasta entonces economía cerrada, que va

a ser ratificada por los «Pactos» con Estados Unidos.

En los primeros años se constituyen incluso uniones de conserveros para afrontar más enérgicamente la tarea de abrirse camino en los nuevos mercados. Tanto «U. F. E. C. O.» como «U. C. E.» responden a esta inquietud. Sin embargo, el carácter individualista conservero murciano que prefiere actuar por su cuenta —de ahí el factor negativo de la atomización de la industria— favoreció el estancamiento del capital en la primera y la disolución —en 1954— de la segunda, no constituyéndose hasta muy tardíamente —fuera ya de nuestro período— asociaciones de empresarios tales como «Agrupación de Exportadores de las provincias de Albacete, Alicante y Murcia» y la «Asecove»³⁹. Sólo presentó una solidez económica «Derivados de la Hojalata, S. A.», debida a la iniciativa de los conserveros más importantes de la provincia que combinaron la fabricación y distribución de las conservas con la industria de sus accesorios. A los dos años escasos de su creación, en 1954 se produce un incremento en su capital que es ya de tres millones, no cesando esta expansión en los años siguientes, convirtiéndose en espectacular en 1959 (17 millones) o en 1962 (casi 27 millones)⁴⁰.

Junto al citado problema de la atomización del sector —tégase en cuenta el carácter familiar de las empresas—, otros defectos caracterizan a la industria conservera, y en opinión de I. Reverte son: la falta de capitales; la escasez de créditos suficientes para afrontar los pagos de la fruta fresca, las condiciones de la mano de obra y la escasez de materias pri-

mas. No obstante, la actividad, hábilmente simultaneada con otras —principalmente la posesión de tierras productoras de las futuras materias primas—, propició la creación de relevantes fortunas y la pervivencia de muchos de estos negocios hasta la actualidad. Como siempre, los capitales iniciales eran tímidos, pero los beneficios inducían a los socios a la ampliación de sus acciones o participaciones: «Hernández Pérez, S. R. C.» mejora su inversión originaria de 500.000 pesetas al millón de 1958, alcanzando dos años después los siete millones de pesetas; «Tana, S. L.» (la empresa con más futuro económico de las constituidas en todo el período), unida a la familia Cánovas Mompeán, empieza sus operaciones con 550.000 pesetas, doblando esta cantidad a los dos años, para crecer en 1960 a más de tres millones de pesetas. En 1957 se inscribe «Hijos de F. Pérez García» con 150.000 pesetas de capital, una de las inversiones más reducidas de las sociedades relacionadas; en 1969 la familia ha desembolsado 10 millones.

En los años finales del período acotado en esta investigación, se crean dos sociedades anónimas con importantes capitales: «Viuda de Juan Montesinos» con más de 21 millones de pesetas, y «F. Martínez Lozano» que en el mismo mes de su inscripción —diciembre de 1962— pasa de 1,5 millones a ocho millones de pesetas⁴¹. Ello indica que, al finalizar nuestro corte temporal, se inicia el proceso de consolidación del sector de la conserva, una vez que han ido superándose algunas de las dificultades. Unas cifras ilustran esta afirmación: en 1959 se produjeron 77.000 toneladas métricas de conservas vegetales, incrementadas, en 1970, a 307.583 Tm. Por otro lado, al final de los cincuenta nace la «Feria Nacional de la Conserva» (1958), que ha de aguardar a 1967 para obtener la categoría de «Internacional»⁴².

37. Libros de Sociedades, 39, folios 61-69, 40, folios 124-133, y 41, folio 81. El militar aludido era Andrés Criado Molina, hermano del comandante de Artillería Alfonso, uno de los primeros gestores de la Diputación Provincial. Tal vez otra explicación sea simplemente la aportación de capitales foráneos, como ocurre en la propia «Frigoconservera» o en «Laguna y Compañía, S. L.», esta última con participaciones de los ingenieros Julio Jordana de Pozas y Alberto Zurita Casals, de Madrid y Bilbao, respectivamente, unidas a la familia Laguna de Alcantarilla. De todas formas, alguna de las sociedades con importante volumen —en concreto «Botia y Muñoz, S. L.» con un millón— se disolvió a los cuatro años de funcionamiento.

38. La más importante fue «Juan José Albarracín y Compañía, SIRIC» con cuatro millones o la «Juan Antonio Sánchez Laorden y Hermanos, S. L.», con la producción de pimentón, así «Hijos de J. A. Prieto, S.R.C.», de Molina.

39. I. REVERTE, Op. cit. p. 303. Según datos de Veinte Años de Paz..., Op. cit. en 1939 existían 66 industrias dedicadas a la fabricación de conservas, desde esa fecha hasta 1959 se constituyeron 149 nuevas industrias, modificándose las anteriormente creadas.

40. Libro de Sociedades, 47, folio 59 y siguientes. En 1965 aumenta sus inversiones a 50 millones de pesetas. Entre sus primeros socios figuraban José García Palmar (presidente), Jesús Caside Lorente (vicepresidente), José Pérez Almagro (tesorero) y más tarde Basilio Cobarro Yelo, Mariano Montesinos Molina y Diego Ródenas Fontcuberta.

41. Libro de Sociedades, 2, sección 3.ª, folio 60, y 4, sección 3.ª, folio 40, respectivamente.

42. I. REVERTE, Op. cit., pp. 305 y 351.

3.5. OTRAS SOCIEDADES RELACIONADAS CON LA AGRICULTURA

3.5.1. SOCIEDADES PARA RIEGO

Esta es una de las líneas de inversión más tradicional, como era de esperar en una zona eminentemente agraria y con escasez de recursos, acuíferos. Así en 1940, seguía funcionando «Aguas de Santa Bárbara, S. A.», constituida en 1887, con domicilio en Cartagena y con 500.000 pesetas de capital; o también la sociedad anónima de aguas «Los Cartagenos», fundada en 1896, con 513.000 pesetas de capital. No menos importante era «Aguas Potables Santa Catalina del Monte», sociedad anónima que adapta sus estatutos en 1954, tras más de medio siglo de existencia; formaba parte de su consejo de administración en calidad de vicepresidente Angel Guirao Almansa, relevante propietario al que se recurrió para formar parte de la primera gestora del Ayuntamiento de Murcia en 1939.

Seguía vigente, además, la «Sociedad Anónima Hidráulica San Pascual», domiciliada en Yecla, que venía ejerciendo desde la segunda década del siglo XX la explotación del servicio de riegos, con un capital fundacional de 100.000 pesetas, transformado en tres millones en 1969.

En 1928 se había constituido «Riegos Aranaga y Gorostiza, S. A.», con el objeto de elevar las aguas del río Segura y suministrarla a propietarios, entre los cuales ocupaba el primer lugar la comunidad Aranaga y Gorostiza, encargada en ese momento de transformar en regadío cientos de hectáreas de secano. En 1954 adaptará sus estatutos, siguiendo su capital de 100.000 pesetas invariable, así como su domicilio en Abarán.

Entre 1941 y 1943 se inscriben tres sociedades anónimas con tal objeto: «Providencia Fradje» en Alhama, con 500.000 pesetas; «Aguas Cremos» en Murcia con 150.000 pesetas y «Aguas y

Riegos La Victoria» en Yecla, con 123.000 pesetas.

En los años siguientes se paraliza la captación de capitales a este sector, si bien lo podemos encontrar compartido con otros objetos en las mismas compañías, especialmente en algunas mineras, como la ya aludida «Agrominera Mayel» con una inversión de cinco millones en 1956, o en las conectadas con la explotación agrícola, así «Agrícola Bernal Pareja, S. L.», constituida en 1944 con 2.100.000 pesetas de capital social para la explotación agrícola ganadera y alumbramiento y venta de aguas.

Cuando al final de la década de los cincuenta se aumenten las zonas para regadío, se reactivará el sector, creándose nuevas sociedades con importantes desembolsos de acciones en la década de los sesenta.

3.5.2. LAS SOCIEDADES DE EXPLOTACION AGRICOLA Y ACCESORIOS

El retraso en la modernización agraria de la provincia se hace evidente ante la escasez de sociedades (durante el período 1939-1962) cuyos objetos se dirijan a la explotación de fincas rústicas. Habrá que esperar a la década de los sesenta para que —ocurre igual en el resto del país— las sociedades anónimas penetren en la agricultura.

No obstante, la adopción de las formas empresariales capitalistas en la agricultura queda iniciada en fecha muy temprana, promovida por catalanes. En 1943 comienza sus operaciones en Lorca «Colonizaciones y Explotaciones Agrícolas, S. A.», con un desembolso en acciones valorado en 400.000 pesetas; entre sus socios fundadores figuran los hermanos Bertrand Coma, los promotores años más tarde de la industria textil «Lorca Industrial, S. A.».

En 1950 los catalanes Casacuberta Armengol aglutinan al conjunto de sociedades domiciliado en «Lo Poyo», una sociedad con este objeto: «Agropecuaria

del Mar Menor, S. A.», con una emisión de acciones por valor de cinco millones de pesetas.

La mentalidad capitalista para la agricultura, se impulsa en Murcia a través de la familia Bernal Gallego, pues en muchas de las sociedades por ellos fundadas, con un objeto social muy diversificado, figura la explotación de fincas rústicas.

Pero, como señalamos al principio, es la década de los sesenta y setenta la del «boom» de asociación por acciones en la agricultura. A título indicativo citamos una: «Corverica, S. A.», constituida en 1963 en Fuente-Alamo con 10 millones de capital. Después vendrán «ASCOY» y otras.

Teniendo por objeto la producción de abonos, se crea en Murcia en 1942 «Auxiliares de la Agricultura, S. A.», con un capital de un millón de pesetas, ligada a la iniciativa de Adrián Viudes Guirao, su presidente vitalicio.

La construcción y/o venta de maquinaria agrícola atrajo inversiones importantes al final de la etapa. Destacamos por su volumen de capital tres: «Agrícola del Sureste, S. A.» (1960 con cinco millones de pesetas); «Compañía Hispano-Americana de Construcciones Conserveras, S. A.» (trasladada a Madrid en 1961 con un millón de pesetas), y «Agrotécnica, S. A.» (anteriormente sociedad limitada que, con motivo de la transformación, aumenta el capital a 10 millones de pesetas). Estas dos últimas, tienen un presidente común en sus Consejos, a Diego Ródenas Fontcuberta, importante personalidad económica, política y sindical de la provincia durante el período.

3.6. EL DESPEGUE URBANISTICO: LAS SOCIEDADES INMOBILIARIAS

La afluencia de capitales hacia el sector de la construcción, no se produjo hasta la década de los cincuenta, como una respuesta lógica a las interesantes expectativas económicas que se iban a derivar

Tabla 7

SOCIEDADES INMOBILIARIAS CONSTITUIDAS ENTRE 1953-1962

Nombre	Fecha	Domicilio	Capital (ptas.)
Jesús Bernal Gallego e Hijos, S. A.	1953	El Palmar	2.500.000
Compañía Inmobiliaria Murciana, S. A.	1957	Murcia	3.000.000
Construcciones Montoya y Cía, S. L.	1957	El Palmar	1.000.000
Islas Menores, S. A.	1957	Cartagena	1.000.000
Construcciones Murcianas, S. A.	1959	Murcia	4.000.000
Construcciones Bernardino, S. A. (COBERSA)	1959	Cartagena	1.700.000
López Román y Cía, S. A. (la futura IDASA)	1960	Murcia	7.650.000
González y Candela, S. A.	1961	Yecla	2.500.000
Inmobiliaria Thader, S. A.	1962	Murcia	11.700.000
Constructora Inmobiliaria Nicolás, S. A.	1962	Murcia	1.000.000
Inmobiliaria de Ahorro y Cooperación, S. A.	1962	Murcia	1.325.000
TOTAL:			37.375.000

137

de la espectacular remodelación urbana iniciada en esos años.

En este proceso fue fundamental la apertura de la Gran Vía⁴³. Efectivamente, el Ayuntamiento murciano tuvo que afrontar el caos urbanístico, que se había producido en la ciudad, por la inoperancia de planes anteriores, en los que se encontraba ausente una clara delimitación de la zona urbana con la consiguiente anarquía de las nuevas edificaciones. Siete años transcurrieron para la preparación y aprobación de un Plan General de Ordenación, encargado al arquitecto Blein en 1942. Sin embargo, dicho plan, tras ser aprobado por el Pleno Municipal, no pasó a los organismos superiores para su definitivo visto bueno, debido a las numerosas reclamaciones presentadas. De todas formas, en mayor o menor medida, a partir de él se emprende la transformación urbana, que Roselló ha denominado «Hacia una ciudad doble». Entre 1952 y 1963 aparecen las barriadas de Santa María de Gracia (509 viviendas), de Vistabella (1.136 viviendas, que trataba de subsanar la penuria de edificaciones, aumentada con el derribo de las existentes en la Gran Vía, a cuyas familias era necesario albergar), La Lonja (205 viviendas), Vistalegre, San Antón, La Flota, El Castillejo (100 viviendas), Torre de Romo y la Fuensanta.

Esta situación es la que explica la ausencia de asociaciones empresariales en la industria de la construcción con anterioridad a 1952. «Los Libros de Sociedades» recogen once iniciativas significativas entre 1953 y 1962 quedando

abierta una nueva vía de inversiones, que se va a consolidar fuera de nuestro corte temporal. Las nuevas compañías reúnen un capital de 37,3 millones, el 8,2 % del volumen general invertido en el período.

Tres de estas sociedades se disuelven a lo largo de la década siguiente, debido tal vez a la competencia de las más fuertes. En efecto, «Compañía Inmobiliaria Murciana» —en la cual figuraban 50 socios, por tanto, una de las excepciones de las asociaciones por acciones murcianas— desaparece en abril de 1963; «COBERSA» lo hace en 1965 y la «Inmobiliaria de Ahorro y Cooperación» termina sus operaciones en coincidencia con el año final de la década que las había auspiciado⁴⁴.

Llaman la atención por el volumen de sus inversiones dos sociedades: «López Román» y la «Inmobiliaria Thader», ambas con importantes capitales foráneos⁴⁵. La primera se había constituido en Madrid en 1957, actuando como secretario de su Consejo de Administración Diego Ródenas Fontcuberta, en cuyo puesto permaneció hasta producirse el traslado a Murcia en 1960, fecha que coincide con el ingreso en el Consejo de Domingo de la Villa y Fernández Velasco que sería en adelante su presidente. Años después, la Compañía adoptaría la denominación «I. D. A. S. A.».

Ligada, también, al exjefe del Frente de Juventudes, ex alcalde de Murcia y ex delegado gubernativo de la Confederación Hidrográfica del Segura, se inscribe en Murcia la «J. Thader», para la construcción de viviendas de «renta limitada». Junto a su presidente, Domingo de la Villa, figuraban otros accionistas importantes de la localidad —además de los ya citados procedentes de otras provincias—, entre los que destaca Miguel Caballero Sánchez, nombrado alcalde de la ciudad en mayo de 1965. Sin embargo, la compañía permanecerá muy poco tiempo domiciliada en Murcia; el deseo de acercarse al centro principal de las decisiones, determina su traslado a Madrid en mayo de 1964.

Hay que hacer referencia además a la primera de las iniciativas en el sector: la «Sociedad Anónima Jesús Bernal Gallego e Hijos», que comparte en su objeto la construcción de fincas urbanas con la compraventa de fincas rústicas. La procedencia de esta inquietud por la industria de la construcción tenía una larga tradición familiar. De hecho, su hermano Bartolomé, con la razón social «Construcciones Bernal» había construido el ferrocarril Madrid-Burgos entre 1928-1941; ese último año constituyó en Madrid la sociedad «Cerámica Bernal Pareja, S. A.», que adoptaría la actual denominación —«Bernal Pareja, S. A.»— en 1948. Esta digresión es importante, pues la compañía se convierte en uno de los casos más significativos de empresas con capital murciano domiciliados en Madrid, a pesar de tener un papel protagonista en la nueva remodelación urbana de la provincia. Buena parte de las viviendas edificadas en el nuevo barrio de Vistabella por un lado, y el complejo turístico de Cam-

44. Libros de Sociedades, 48, folio 188: 2, sección 3.ª, folio 11, y 4, sección 3.ª, folio 24.

45. En el Consejo de Administración de la primera, figuraban entre otros Juan Antonio Gamazo y Arnés, vizconde de Miravalles y Gabriel López Román; en el de la segunda: el mismo Gamazo, José Antonio Elola-Olaso Idicaiz, Antonio Góngora Sánchez, Enrique Brey, Luis Montalvo Ruiz, Francisco Arévalo Lombana, todos de Madrid, más Carmen Alejandro Andrés de Badajoz y J9aquín Andrés Andrés de Salamanca (véase Libros 2 y 3 de la sección 3.ª, folios 149 y 200, respectivamente).

43. V. ROSELLO VERGER y G. CANO MOLINA, Evolución urbana de la ciudad de Murcia (831-1973), Editorial Ayuntamiento de Murcia Murcia, 1975, páginas 154-182.

poamor, por otro, le correspondieron a la constructora «Bernal Pareja»⁴⁶.

Así pues, los cambios operados en la economía provincial, reflejo de los experimentados por el país en general, atraerían muchos capitales que, en gran medida, se canalizarían hacia los negocios de la construcción en los años 60 y 70, si bien hay que reseñar que las sociedades constituidas durante los años analizados ocuparían el espacio más importante dentro del sector en las décadas siguientes.

4. AUSENCIA DE NUCLEOS DE ACTIVIDAD INDUSTRIAL QUE ATRAIGAN EL ESFUERZO INVERSOR DE LA REGION

Llegados a este punto del análisis, cabe hacernos esta pregunta: ¿por qué invierte en tantos campos y sectores diferentes la clase dominante murciana? Una respuesta concreta, aparte de ser aventurada, carecería de respaldo suficiente por la escasez de estudios que aún existen y que son necesarios para la construcción de un modelo interpretativo de la élite económica. De todas formas, sin alardes exclusivistas y siendo conscientes de la limitación que poseen las definiciones, pensamos que el tipo de capitalista murciano es, en general, poco arriesgado; sus inversiones suelen caracterizarse por su tamaño reducido; prefiere canalizar sus capitales en distintos negocios, marcados por coyunturas con buenas expectativas económicas (unas veces el esparto, otras, los agrios, la conserva...), al mismo tiempo que poseer una seguridad financiera siempre aportada por la propiedad rústica o urbana, en la que tiende a invertir los beneficios generados por sus industrias. Pero junto a esta tipificación se nos

presenta la duda de si no ha sido esta característica de la burguesía murciana una actitud defensiva hacia su propio entorno ecológico (las dificultades climáticas actúan considerablemente en negocios tales como la exportación de agrios o la fabricación de conservas) o una tradicional herencia de una economía dependiente de los mercados exteriores, como ya hemos comentado a lo largo de la exposición. Trabajos en curso, por un lado, y otros que se han de emprender contribuirían a una mejor comprensión del fenómeno. Valgan, pues, como indicadores de esa posible caracterización los apartados que siguen:

4.1. LAS SOCIEDADES CON MAS DE UN OBJETO SOCIAL

Ya se ha citado anteriormente la existencia de un buen grupo de sociedades que poseen un objeto social diversificado en varias actividades. Basta recordar que el más generalizado es el que comparte la producción industrial y la distribución.

El esparto proporcionó tantos beneficios en los años cuarenta que fue, quizá, el motivo de ser compartido con otros negocios en una misma sociedad; la pareja más corrientemente formada fue en sincronía con la fabricación de conserva. A título de ejemplo destacamos dos compañías: «Guirao Hermanos, S. R. C.» y «Félix Gómez Castaños, S. L.», la primera inscrita en 1941 con 1,8 millones de pesetas, evolucionaría en años sucesivos hasta transformarse en Anónima y triplicando sus inversiones; de la segunda, formada diez años después, ya hemos hecho alusión en el apartado de las conservas. A veces, el esparto aparecía asociado a la fabricación de harina, como en «Hernández-Mora, S. L.»⁴⁷.

En 1942 se crea en Molina una sociedad, que tiene el siguiente objeto social: «Fabricación de envases de madera y su

comercio; explotaciones forestales; exportaciones de frutos; compraventa de vehículos de motor; taller de reparaciones; fabricación de yeso y sus derivados, de todos ellos». Tan explosiva mezcla de negocios no podía tener los resultados positivos esperados; de hecho, la sociedad redujo su capital inicial considerablemente⁴⁸.

No menos corrientes son aquellas compañías que se nos presentan definiendo su objeto social con la ambiciosa generalización: «Compraventa de toda clase de bienes», añadida incluso a los no menos espectaculares «explotación de minas, canteras, ferrocarriles, autobuses y empresas de carácter financiero». Pues bien, la multiplicidad de esos negocios es el objeto de «Industrias López Briones, S. A.», inscrita en 1944⁴⁹.

El pimentón solía ser compartido en muchas sociedades, ya que, de igual modo que el esparto, fue uno de los productos más determinantes para la acumulación de capital, en ocasiones canalizado a otras empresas. «Meseguer Hermanos, S. L.», constituida en 1941, tenía el siguiente objeto: fabricación y venta de tejidos, pisos de goma, alpargatas y pimentón.

Finalmente, para evitar una árida relación cerramos este apartado con dos ejemplos correspondientes a las sociedades de dos de las familias más relevantes de la burguesía murciana: los Bernal y los Viudes. La compañía «Teodoro Bernal Gallego, S. A.», en 1948 se registra con este objeto: «Fabricación de conservas vegetales; compraventa de frutos frescos y secos; fabricación de hielo; cultivo y explotación de fincas agrícolas; compraventa de espartos, sus manufacturas e industrialización». No menos amplio es el de «Adrián Viudes, S. L.»; formulado de este modo: «Comercio de abonos químicos; maquinaria industrial; automóviles,

46 La sociedad contaba en los años cincuenta con un capital de 7,5 millones, ampliados a 50 millones de pesetas en la década siguiente (véanse *Anuarios Financieros y de Sociedades Anónimas*, 1954-55 y 1966-67). En 1962 sucedió a su padre en la presidencia del Consejo de Administración, Vicente Bernal Pareja y más tarde su hermano Bartolomé (La Verdad, 24 de abril de 1966).

47 La sociedad «Hernández Mora, S. L.» se constituyó en 1944 con 400.000 pesetas, doblándose esta cantidad a los tres años.

48 *Libro de Sociedades*, 40, folios 103-105. Empezó con 2.300.000 pesetas y en 1954, transcurridos doce años, sólo poseía una inversión de 766.000 pesetas.

49 *Libro de Sociedades*, 41, folios 109-118. Contrasta un objeto tan amplio con un capital de sólo 120.000 pesetas.

accesorios, taller de reparación; molino de pienso y pimentón; explotación de fincas agrícolas...»⁵⁰.

4.2. LA DIVERSIFICACION DE LAS INVERSIONES DE UNA MISMA PROCEDENCIA: ALGUNOS EJEMPLOS ILUSTRADORES

Hemos expuesto anteriormente la coincidencia de varios negocios en el objeto social de una misma sociedad, como una de las características de la burguesía murciana a la hora de asociarse. Tiene aún mayor interés el hecho de que los hombres de empresa más importantes de la provincia hagan sus inversiones en distintas sociedades, unas veces con alguna relación, la mayoría incluso en total oposición con su principal actividad económica. Apellidos tales como Bernal Gallegos y sus descendientes; López-Ferrer Moreno; Celdrán Conesa, Ródenas Fontcuberta, Mesequer Ródenas o Viudes Guirao, por citar los más significativos, se encuentran en varias compañías.

La familia Bernal Gallego y sus herederos aparecen en las siguientes sociedades:

— «Destilerías Bernal, S. A.» (1929). Capital: 2 millones de pesetas. Objeto: Fabricación de alcoholes y licores. Domicilio: El Palmar.

— «Agrícola Bernal Pareja, S. L.» (1944). Capital: 2,1 millones de pesetas. Objeto: Explotación agrícola y ganadera; alumbramiento y venta de aguas. Domicilio: El Palmar (traslado a Madrid en 1944).

— «Teodoro Bernal Gallego, S. A.» (1948). Capital: 2.250.000 pesetas. Objeto: Conservas, esparto, etc. Domicilio: El Palmar (traslado a Madrid en 1949).

— «Industrias Bernal del Aceite, S. A.» (1945). Capital: 2.250.000 pesetas.

Objeto: Extracción de aceite de orujo y fabricación de jabones. Domicilio: El Palmar (traslado a Madrid en 1947).

— «Jesús Bernal Gallego e Hijos, S. A.» (1953). Capital: 2.500.000 pesetas. Objeto: Compraventa, fincas rústicas y urbanas. Domicilio: El Palmar.

— «Fábrica de Cervezas El Azor, S. A.» (1954). Capital: 30 millones de pesetas. Objeto: Explotación industria cervecera. Domicilio: El Hondón (Cartagena).

— «Inmobiliaria Bernal Aroca, S. A.» (1955). Capital: 750.000. Objeto: Construcción edificios. Domicilio: Murcia.

— «Inmobiliaria Guijarro, S. A.» (1956). Capital: 2.500.000 pesetas. Objeto: Construcción de viviendas. Domicilio: Murcia.

— «Embutidos Bernal, S. A.» (1959). Capital: 10.005.000 pesetas. Objeto: Fabricación de embutidos; compraventa de ganado; fabricación jabones, fabricación envases de madera, etc. Domicilio: El Palmar (había estado en Madrid desde 1948).

— «Plaza de Toros de Murcia, S. A.» (1960). Capital: 4 millones de pesetas. Objeto: Explotación del edificio para espectáculos. Domicilio: Murcia.

— «Aero-Feu, S. A.» (1960). Capital: 300.000 pesetas. Objeto: Fabricación de extintores de incendios. Domicilio: El Palmar.

Además poseían otras sociedades inscritas en Madrid, siendo la más importante la ya comentada «Bernal-Pareja, S. A.», del sector de la construcción.

Sin lugar a dudas las sociedades más relevantes por su futuro económico las constituyó la familia entre 1929 y 1953; los años cuarenta se convirtieron en la etapa de consolidación de sus operaciones, de lo cual dan prueba los traslados a Madrid, en realidad una decisión que no puede tomar un Consejo de Administración sin una solidez empresarial y unas buenas perspectivas de negocios. Lo cierto es que el grupo de compañías en las que tenían acciones o participaciones aglutinaban un capital cercano a los 59 millo-

nes, el 13 % del volumen de capital de todo el período. Era pues, la familia Bernal una de las más influyentes de la clase dominante murciana.

Más ajustadas a unos campos determinados —textil y compraventa de hierros—, pero no menos significativos, resultan las sociedades en las que figura como socio fundador o como accionista Juan López-Ferrer Moreno, uno de los hombres de empresa más relevantes del período, ligado también a la política del Régimen en el ámbito de la Diputación provincial. En 1940, constituyó «Vigaceiros» en la forma de sociedad limitada, con un capital de 75.000 pesetas, que evolucionó tan espectacularmente que hubo de transformarla en sociedad anónima al alcanzar los tres millones de pesetas en 1959. Esta actividad la compartió con la fabricación de tejidos, siendo su fábrica —véase apartado textil— una de las principales del sector. No podía faltar en esta dispersión característica del capitalista murciano, una participación en el negocio del esparto, y López-Ferrer lo hizo a través de «Textiles Calasparra, S. A.», como sabemos la de más volumen de capital invertido; entre 1952 y 1956 llegó a ser el presidente de su Consejo de Administración.

Relacionada con la agricultura —era propietario de 1,288 hectáreas de secano y regadío con un líquido imponible de 41.742 pesetas en 1951— está su contribución en «Agrícola del Sureste, S. A.», dedicada a la venta de maquinaria y accesorios agrícolas. Con anterioridad había formado una sociedad limitada, «Comain», para la fabricación de herramientas, con un capital importante en 1942: 525.000 pesetas.

Reunía López-Ferrer, también, un gran volumen de capital en fincas urbanas, como señala un Líquido Imponible de 262.575 pesetas en el «Padrón de Urbana» de 1960, lo cual le hacía figurar entre los 46 propietarios más significativos que poseían casas en la ciudad de Murcia.

⁵⁰ Libros de Sociedades, 45, folio 21, y 49, folio 52, respectivamente. La primera con un capital de 2,2 millones de pesetas y la segunda con solo 600.000 pesetas, un desembolso puramente simbólico, que en 1955 no representaba las posibilidades económicas reales de la sociedad.

Diego Ródenas Fontcuberta, uno de los primeros subjesos del Movimiento en Murcia y el presidente de más duración en Cámara Oficial Sindical Agraria — como ya vimos— fue el fundador, junto con otros dos socios, de «Hortícola del Segura, S. L.» una de las empresas de más significación en el sector conservero, que, años después, se uniría a la firma Cobarro. Figuró, por su condición de presidente de dicha sociedad, en el Consejo de Administración de «Derivados de la Hojalata, S. A.», ya reseñada como la de mayor tamaño financiero de la actividad conservera.

Los beneficios derivados de las empresas dedicadas a construcción, le hace dirigir parte de sus inversiones a este sector, así lo encontramos figurando como secretario del Consejo de Administración de la «López Román y C.ª, S. A.», aún cuando estaba inscrita en Madrid, antes, por tanto, de que Domingo de la Villa la trasladara a Murcia.

En los dos últimos años de nuestra etapa cronológica aparece Ródenas Fontcuberta en otras dos sociedades, ocupando la presidencia de sus Consejos de Administración. Se trata de «Chaconsa» y de «Agrotécnica, S. A.», ambas dedicadas a la construcción de maquinaria para la conserva o para la agricultura.

La familia Viudes Guirao es quizá la más representativa de una mentalidad capitalista, dirigida en una misma dirección, en torno a la que realizan nuevas iniciativas que consolidan la principal fuente de ingresos. Ellos entendieron que en una provincia como Murcia ésta era la agricultura y a tal actividad consagraron sus energías. En concreto, Adrián Viudes Guirao era un gran propietario de fincas rústicas —figuraba en el «Listado» de 1975 con 88,3303 hectáreas y un Líquido Imponible cercano al 1,5 millones de pesetas— que realizó una verdadera remodelación capitalista de sus propiedades. Sus inversiones en sociedades van en esta dirección: «Auxiliares de la Agricultura, S. A.» (1942) y «Agrícola del Sureste, S.

A.» (1960), y más específicamente dominada por ellos, «Adrián Viudes, S. L.» (1953) con un objeto social básicamente relacionado con la agricultura, aunque muy variado como ya hemos comentado.

La personalidad que se nos presenta como más emprendedora de la segunda ciudad de la provincia, es Francisco Celadrán Conesa. Entendió el médico cartagenero que las posibilidades económicas de la zona eran las mineras y a ellas dedicó la mayor parte de sus iniciativas. Por ello, quizá, en 1954 se le elige como presidente del Consejo de Administración de «Salinera Catalana, S. A.», sociedad constituida en 1929, y que contaba en el momento de su elección con 10 millones de capital. Dos años antes junto con su hermano y otros socios había creado «Minera Celadrán, S. A.», que inscribe en Madrid, a pesar de estar localizada la mina en Cartagena; el capital invertido en ella es de 30 millones de pesetas⁵¹. En 1958, «Azufres de Lorca, S. A.», recurre a él para tratar de frenar la crisis del negocio.

Su actividad industrial la había emprendido con sus hermanos en «Aceros y Drogas, S. R. L.», creada en 1945, con un capital de 505.000 pesetas, para la fabricación de metales y productos químicos. La experiencia obtenida en el negocio los impulsa a emprender los ya citados de mayor envergadura, unas veces promoviéndolos él y sus hermanos, otras figurando en solitario en Consejos de Administración, como en el caso de «Montañera, S. A.», sociedad también minera.

Otras actividades captaron las inversiones de Francisco Celadrán: el transporte y la construcción. En relación con el primero, constituye en 1956 con otros socios —entre ellos el entonces alcalde de Cartagena— la «Empresa Naviera Mi-

ramar, S. A.», con un desembolso de 11 millones, de los cuales el 82 % le pertenecían, lo que lo sitúa como el indiscutible presidente del Consejo.

En respuesta al «boom» de la construcción, que tiene lugar al final de los cincuenta, crea «Islas Menores, S. A.», en 1957 (con un millón de pesetas) y «Española de Industrias Cerámicas, S. A.», en 1958, con una inversión de siete millones de pesetas.

Finalmente, si hacemos un cómputo de las inversiones efectuadas en sociedades en las que participan las familias citadas —siendo conscientes de que no recogemos otros casos también significativos como Meseguer Ródenas, Villar Segismondí o Maestre Zapata—, marginando los desembolsos en otras sociedades no inscritas en Murcia y por supuesto, sin valorar los aumentos económicos, obtenemos el siguiente resultado: 105.860.000 pesetas, casi una cuarta parte del capital desembolsado entre 1939 y 1962, concretamente el 23,3 %.

51. Anuario Financiero y de Sociedades Anónimas, 1966-67. El objeto de la sociedad: Explotación de minas de plomo, zinc, pirita, hierro, etc., y la exportación de minerales. Al parecer Celadrán fue uno de los pioneros en aplicar el sistema de flotación artificial para sacar mayor rendimiento a los residuos de antiguas explotaciones mineras.